



Facultad de Estudios Superiores

Acatlán

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

"MACHISMO TRADICIONAL Y VIOLENCIA SIMBÓLICA EN LAS RELACIONES
ESTUDIANTILES DE PAREJA. LA FES ACATLÁN"

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

CARMINA ALEJANDRA ROA CRUZ

ASESOR: DRA. JUANA ALMA ROSA SÁNCHEZ OLVERA

ENERO, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darme la vida y rodearme de muchos seres queridos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarme las herramientas y conocimientos necesarios para ser una persona capaz y competente en la vida.

A la Dra. Juana Alma Rosa Sánchez Olvera, por asesorar mi trabajo de investigación y con sus revisiones ayudarme a enriquecerlo.

A mi mamá por compartir mis desvelos, preocupaciones, sacrificios y triunfos, porque antes que madre ha sido la mejor amiga, compañera, cómplice y consejera, porque con su trabajo y esfuerzo he logrado lo que soy.

A mis 2 hijos, Danaée y Christian, por iluminar mi vida y llenarme de amor, fuerza, valor y hacerme sentir que por ellos todo vale la pena.

A mi papá porque con su esfuerzo y amor siempre he salido adelante.

A mi hermana Erika, porque siempre he contado con su ayuda, amistad y presencia en los buenos y malos momentos.

A mi "Mimi" porque siempre me ha apoyado con sus consejos y su amor.

A mis tíos y tías porque siempre he contado con todos y cada uno de ellos.

INDICE

Introducción

Capítulo 1. Delimitación del estudio.

- 1.1 Planteamiento del problema
- 1.2 Justificación
- 1.3 Objetivo
- 1.4 Preguntas de investigación
- 1.5 Delimitación del estudio
- 1.6 Metodología de la investigación

Capítulo 2. Marco conceptual. Estudiantes universitarios.

- 2.1 Conceptualización de juventud
- 2.2 Concepciones acerca de los estudiantes
- 2.3 Algunos aspectos a considerar en torno a los universitarios:
 - 2.3.1 Ámbitos de socialización

- familia
- escuela
- prácticas de consumo
- amigos
- noviazgo

- 2.3.2 Estado civil
- 2.3.3 Factores que influyeron en su elección de carrera
- 2.3.4 Condición laboral
- 2.3.5 Perspectiva de desarrollo a futuro

Capítulo 3. Marco conceptual

- 3.1 Historia del patriarcado
 - 3.1.1 Roles femenino y masculino en la sociedad patriarcal mexicana
 - 3.1.2 Tipología del machismo: tradicional/invisible/neomachismo /micromachismos
 - 3.1.3 Violencia como ejercicio de poder
 - 3.1.4 Tipos de violencia
- 3.2 Violencia simbólica: una sutil expresión machista
 - 3.2.1 ¿Qué es eso de violencia simbólica?
 - 3.2.2 ¿Qué distingue a la violencia simbólica de la violencia psicológica y emocional?

Capítulo 4. Acerca de la investigación.

- 4.1 Tipo de investigación
- 4.2 Población y muestra de estudios
- 4.3 Recopilación e interpretación de datos. La violencia simbólica en la Fes Acatlán
- 4.4 Conclusiones

Capítulo 5. Alternativas para desmontar la violencia simbólica en La Fes Acatlán.

5.1 Propuesta de taller

5.2 Objetivo

5.3 Definición de estrategias y actividades a desarrollar

5.4 Recursos necesarios

5.5 Población a la que está dirigido

5.6 Intervención como pedagoga

5.7 Temas y actividades

Anexos- encuesta.

Bibliografía.

Introducción

Desde tiempos inmemorables e históricamente en sociedades como la mexicana, la identidad de género se ha construido basada en una estructura hegemónica de masculinidad, donde lo femenino se define en relación con lo masculino, dando paso a una asimetría entre ambas categorías de género, situados en una relación de dominación/ subordinación; es decir, lo masculino sobre lo femenino.

Históricamente el eje central de muchas sociedades ha sido el patriarcado, en donde el hombre es quien tiene el poder y supremacía con respecto a las mujeres. A partir de ello se han generado culturas machistas basadas en la asimetría y desigualdad de géneros, tendiendo como máxima expresión la violencia contra las mujeres, buscando ello perpetuar la superioridad masculina, la opresión y subordinación femenina.

La violencia como manifestación primordial del machismo se hace latente en diversas formas, algunas se expresan por medio de agresiones físicas, verbales y sexuales; pero existen también tipos de agresión entre mujeres y hombres que son mucho más sutiles y discretas, tanto que encuentran su justificación y perpetuación en los mandatos culturales y sociales; son formas de violencia que pocos cuestionan porque son muy difíciles de percibir, sobre todo en las relaciones de noviazgo; es decir, actitudes tan comunes como llamadas constantes, miradas intimidantes y controladoras, celos, posesividad o sentimientos de culpa en la persona que las experimenta. Este tipo de violencia sutil se hace presente en los noviazgos aunque se enmascara de amor, cuidado y protección en las relaciones amorosas; por ello muy difícilmente lo asumimos como una forma de violencia; por ello me parece importante abordar este tema por medio de este trabajo de investigación, el cual cuenta con la siguiente estructura:

En el capítulo 1 se elabora el planteamiento del problema, se justifica, se dan a conocer los objetivos que busca esta investigación, las preguntas de investigación que se desarrollan en este trabajo, además se delimita el contexto en el que se lleva a cabo el presente trabajo.

Dentro del capítulo 2, se abordan algunas de las características que distinguen a los estudiantes universitarios, así como conceptos básicos para el estudio de los mismos, por ejemplo: juventud, culturas juveniles, identidad estudiantil, entre otras.

En el capítulo 3 se desarrolla el marco conceptual e histórico basado en diferentes documentos, textos, libros, revistas, consultas a internet, visitas a instituciones tales como CORIAC, INMUJERES, INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD, PUEC, CIMAC, bibliotecas, etc., bajo la óptica de diversos autores y autoras, lo que me permite esclarecer cómo la cultura patriarcal desde tiempos remotos se ha expresado a través del machismo y cómo éste a su vez se manifiesta a través del ejercicio de la violencia hacia las mujeres, así como definir claramente qué es la violencia simbólica a la que hago alusión en esta investigación y algunos de sus ejemplos más comunes en la vida diaria.

Dando continuidad, en el capítulo 4 se alude al tipo de investigación que se llevó a cabo, la población y la muestra de estudio con que se trabajó a través de una encuesta, así como las técnicas que me fueron de utilidad para recopilar los datos obtenidos en la investigación de campo y posteriormente el análisis de los mismos datos recabados, la interpretación y gráficas de los mismos y finalmente la correlación de la información obtenida en la Fes Acatlán.

En el quinto apartado, se encuentran las conclusiones a las que me permitieron llegar tanto el análisis de documentos como la encuesta aplicada a la población estudiantil de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, así como algunas alternativas sugeridas que permitan contrarrestar la problemática abordada.

En el cierre del trabajo se encuentran los anexos tales como la bibliografía abordada y la encuesta aplicada a los y las estudiantes.

CAPÍTULO 1. Delimitación del estudio.

1.1 Planteamiento del problema

Este trabajo de investigación tiene como fin evidenciar algunas de las tantas formas de violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres y también las mujeres sobre los hombres a nivel micro de las relaciones humanas; es decir en las relaciones de pareja, es una violencia que se da en prácticas de dominación y control; es decir, en las sociedades patriarcales, particularmente dentro de la Fes Acatlán¹.

Socialmente se conoce como violencia a aquellas agresiones que dejan marcas visibles en el cuerpo de la persona agredida; sin embargo, el tipo de agresión al que hago referencia en este trabajo es de carácter simbólico; es decir, no deja marcas físicas, pero daña silenciosamente la autoestima y los sentimientos de la persona que la experimenta.

Desafortunadamente la sociedad ha normalizado estas prácticas machistas; es decir, socialmente no son reconocidas como una forma de violencia porque pareciera que no existen, debido a que se dan a nivel sutil, silencioso y encuentran su justificación en los roles de género asignados milenariamente a cada sexo al momento de nacer y mismos que se van reforzando a lo largo de la socialización e interacción en diversas instancias y /o espacios en donde los seres humanos interactuamos.

A fin de desmontar aquellos mandatos históricamente impuestos tanto para mujeres como para hombres, considero que es preciso reflexionar y asumir que las prácticas de violencia simbólica, así como los micromachismos, son expresiones del machismo que tienen como objetivo perpetuar la dominación, las relaciones asimétricas de poder y la superioridad masculina con respecto a la femenina. Es ahí donde ubico la relevancia de esta

¹ De acuerdo a la encuesta piloto aplicada en el Taller de Investigación Educativa II, por alumnas del mismo, acerca del tema "Micromachismos en estudiantes de la Fes Acatlán del área de Humanidades", en la cual se aprecia a partir de los resultados que las estudiantes de la institución viven situaciones de violencia expresada a través de micromachismos, a pesar de que en su mayoría no las reconoce como agresiones sutiles, 2005.

investigación, ya que develando aquellas prácticas violentas que se ejercen en las relaciones de noviazgo y asumiéndolas como tales, descubriendo si los estudiantes de Acatlán las viven y reconocen en sus noviazgos; así como reconociendo que nuestro sexo no es destino; es decir, que nuestras características biológicas no deben determinar nuestra condición de subordinación y sumisión ante los otros así como las desigualdades sociales que sobre ellas se han construido; sólo mediante estas reflexiones podremos dar pauta para deconstruir las relaciones violentas de poder y desigualdad que se dan entre mujeres y hombres; específicamente de violencia simbólica que es el tema en el que me interesa indagar y la cual es definida por Bourdieu como "todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en las que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza; es decir, propiamente simbólica a esas relaciones simbólicas. Es la imposición y el ocultamiento de lo que se esconde tras esas significaciones y esa legitimación aumenta el poder de quien lo produce y le permite seguir ejerciendo su violencia"²; es decir, que a través de la ideología, costumbres, creencias se imponen sutiles manifestaciones que logran perpetuar relaciones de poder asimétricas y violentas, en este caso entre mujeres y hombres; sin embargo, este punto se tratará con mayor amplitud en el capítulo 3 de esta investigación.

Por lo anterior, he llegado a plantearme algunas preguntas que son fundamentales para fines de mi investigación. Por un lado me pregunto si existe la violencia simbólica en las relaciones de pareja de estudiantes universitarios de Acatlán? de ser afirmativa la respuesta, ¿conocen este tipo de violencia, la perciben en sus noviazgos; es decir, la reconocen como una forma de agresión mucho más sutil en la pareja?, asimismo averiguar si en los y las estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FESA) existen conductas machistas y violentas en sus noviazgos y cómo desmontarlas?. El conocer las respuestas a esta problemática me han motivado a llevar a cabo esta investigación.

² Palacios Jesús. "Teoría de la violencia y el poder" en La Cuestión Escolar, ed. Fontamara colección, pp. 437, 438.

1.2 Justificación

Actualmente al abordar tópicos de la juventud como actores sociales relevantes en el desarrollo de una nación, representa el reconocimiento de sus derechos, de sus obligaciones, de sus potenciales y de su diversidad. En un contexto de constantes cambios sociales, políticos y económicos, que rompen con estructuras, con paradigmas, costumbres y creencias autoritarias y violentas de antaño, lo cual va moldeando nuestra identidad de género.

La identidad de género es la construcción subjetiva de lo masculino y lo femenino; esto es, el juicio de autopercepción en que se basan los aspectos que día a día han ido conformando culturalmente a la mujer y al hombre. La construcción de la identidad de género toma forma en un conjunto de roles, estereotipos, discursos y representaciones sociales que regulan la normatividad y condicionan las conductas de sus miembros. Ello tiene como origen la división sexual del trabajo, que ubica generalmente a la mujer en el ámbito privado, es decir, en el medio doméstico primordialmente y al hombre correspondiéndole el sector público y proveedor del sustento familiar. Ello ha permitido la valoración primordial del trabajo masculino; sin embar al de la mujer visto antes que trabajo como una obligación adquirida al momento de nacer con sexo femenino y reforzada a lo largo de nuestra convivencia en diversas instituciones socio educativas, que han atribuido a las mujeres características tales como el amor, cuidado, paciencia, debilidad, ternura, sumisión, etc., y al varón algunas otras como fortaleza, rudeza, protección a los demás, impositores, particularmente todas aquellas que se alejen a las femeninas; mismas que han contribuido a perpetuar la cultura patriarcal y machista que se ha expresado de diversas formas, su máxima ha sido el ejercicio de violencia contra las mujeres, a través de conocidas agresiones físicas, pero también a través de otras que no son conocidas ni percibidas por las propias mujeres tales como

agresiones verbales y emocionales, que son muy discretas y por lo mismo pasan desapercibidas entre la sociedad.

Al analizar estas manifestaciones de violencia poco conocidas en nuestra sociedad y específicamente en nuestra institución en donde por ser universitarios y aparentemente poseedores de mayor capital cultural, entendido COMO "los conocimientos culturales, el conocimiento, la disposición y las habilidades que son transmitidas de una generación a otra; puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, como disposiciones duraderas de la mente que se adquieren en forma inconsciente y suponen un proceso de inculcación y asimilación; en estado onobjetivo, es decir, bajo la forma de bienes y objetos culturales como libros, diccionarios, etc. Y, en estado institucionalizado, que constituye una forma de objetivación por medio de títulos y certificaciones escolares"³, tomando en cuenta esto, parecieran no expresarse entre las relaciones de noviazgo de los y las estudiantes, me interesa saber si es que se dan dentro de sus noviazgos, si las perciben y si es así que hacen para evitarlas; o de no conocerlas, me agradaría que a través de mi investigación, análisis de documentos y trabajo de campo, plantear algunas alternativas para concientizarlos (las) al respecto y deconstruir esta violencia simbólica poco difundida en nuestra institución.

1.3 Objetivos

- Identificar si existe la violencia simbólica en la comunidad universitaria de Acatlán y que se da de forma tan sutil, a través de miradas, gestos, actitudes, comportamientos, creencias e ideologías difíciles de percibir en las relaciones entre mujeres y hombres.

³ Bourdieu, R. y Passeron)1973. *Los estudiantes y la cultura*, Barcelona Labor Bourdieu, Pierre)1978) "La juventud no es más que una palabra" en *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, CONACULTA.

- Elaborar una propuesta pedagógica de taller bajo la mirada de la perspectiva de género, dirigido a la comunidad de Acatlán, que permita dar a conocer entre los y las estudiantes qué es la violencia simbólica, en qué consiste, en qué se fundamenta y cuáles son las alternativas para desmontarla y evitarla en las relaciones de noviazgo de los universitarios.

1.4 Preguntas de investigación:

- La violencia simbólica e invisible es una forma distinta de practicar el machismo tradicional y la violencia física contra las mujeres, debido a su sutileza y que se oculta tras las emociones, afectos, sentimientos, deseos, fantasías y creencias que intervienen en los noviazgos.
- A mayor conocimiento, aceptación y reconocimiento por parte de los y las universitarias acerca de la presencia de las prácticas machistas y violentas, mejor calidad en las relaciones de pareja de la comunidad de Acatlán.

1.5 Delimitación del estudio

Hoy por hoy, el que no sabe de historia ni entiende el pasado no vislumbra el futuro; por lo cual resulta primordial conocer nuestra ubicación tanto temporal como espacial; motivo por el cual he de describir la comunidad en donde se encuentra ubicado el centro de trabajo de esta investigación, mismo que se denomina Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

En cuanto a la infraestructura cabe aclarar que está constituida por amplias áreas verdes, diversas aulas, sanitarios, bancas de plástico, laboratorios, talleres de radio y televisión, salas de conferencias y usos múltiples, centro de cómputo, edificio de posgrado, una amplia biblioteca, hemeroteca, salas audiovisuales y de audio, centro de enseñanza de idiomas gimnasio, canchas de fut ball, bolei ball y basket ball, explanada, etc..

En el aspecto académico se ha de argumentar que existen tres áreas (físico - matemático e ingenierías, sociales y humanidades y artes); impartidas por 16 carreras (actuaría, arquitectura, ingeniería civil, matemáticas aplicadas y computación, ciencias de la comunicación y periodismo, ciencias políticas, derecho, economía, relaciones internacionales, sociología, diseño gráfico, enseñanza de inglés, filosofía, lengua y literatura, historia y pedagogía).

1.6 Metodología de la investigación

Tomando en cuenta las 16 carreras impartidas en nuestra facultad y una matrícula estudiantil de 17 559 alumnos inscritos al sistema escolarizado para el período 2007 - 1, considero oportuno tomar una muestra de cada una de ellas del 3%; es decir, dependiendo de la población de cada una de las carreras, a fin de abarcar una muestra de cada una, que me den un total de 530 estudiantes (sin embargo para mayor información acerca de la investigación de campo consultar el capítulo 4); dicha muestra es utilizada con la finalidad de aplicar una encuesta para mujeres y otra para hombres que consta de 15 preguntas que me permita abordar y conocer los tópicos de la investigación, por ejemplo, si en sus relaciones de pareja se manifiestan actitudes, comportamientos y creencias machistas y violentas; si es así, ubicar qué tipo de violencia se da entre ellos (psicológica, emocional, simbólica, física, etc.).

Capítulo 2. Estudiantes universitarios

Conocer quiénes son y qué hacen los estudiantes en su tránsito por la universidad es una temática que no podía dejar fuera de este trabajo de investigación. Considero fundamental conocer algunas de las características que los definen, aunque esta investigación esté encaminada a conocer principalmente cómo se dan las relaciones de pareja entre los estudiantes; es decir, si los conocimientos y experiencias que adquieren en su estancia por la universidad les permite conocer, percibir y evitar la violencia en sus noviazgos; sin embargo, tener una aproximación acerca de los sujetos de estudio de esta investigación me resulta primordial, en la medida en que me permitirá distinguirlos de otros jóvenes; por ejemplo, de quienes no tienen estudios profesionales y averiguar si su paso por la universidad les permite adquirir herramientas necesarias para evitar la violencia o si esto es una práctica completamente ajena a la adquisición y apertura de conocimientos que la educación superior nos brinda.

2.1 Conceptualización de juventud.

Primeramente debo partir de la conceptualización de juventud debido a que son ellos mis sujetos de estudio en esta investigación. La juventud es una condición social y cultural con cualidades específicas que se expresan de varias maneras; es decir, no tiene la misma duración en el campo que en la ciudad, en la burguesía que en los sectores populares en una sociedad o en otra⁴. Los especialistas más reconocidos en el campo sostienen que la juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El primero marca la diferenciación con el niño y el segundo, establece su diferenciación con el adulto⁵.

⁴ De Garay Sánchez Adrián. Las prácticas sociales de los jóvenes universitarios en "Integración de los jóvenes en el sistema universitario: prácticas sociales, académicas y de consumo cultural". Ediciones pomares, Barcelona_ México, CASU. UNAM, pp. 15.

⁵ De Garay Sánchez Adrián, op cit, pp. 16.

La diferenciación del joven con el niño se produce fundamentalmente en el plano biológico, ya que a partir de la maduración de los órganos sexuales el joven se encuentra en condiciones fisiológicamente óptimas para la procreación, proceso que generalmente ocurre entre los 11 y 14 años de edad. La juventud está marcada por una sucesión de ritos de salida y de entrada que nos brindan la imagen de un proceso de solidificación por etapas que encaminan hacia la transición de la vida adulta.

En el ámbito social, se trata de un proceso complejo a través del cual el joven adquiere y desarrolla habilidades suficientes para incorporarse a la sociedad como un ser productivo y, sobre todo al proceso de asimilación de valores, normas y prácticas propias del mundo adulto. Sin embargo, es imposible hablar de juventud en general, por ello, es preciso definir el término culturas juveniles y, para entenderlo es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo⁶. Las culturas juveniles se desarrollan tomando en cuenta género, sector socioeconómico de procedencia, conjunto de atributos ideológicos y simbólicos provenientes de la moda, música, lenguaje, estética y prácticas y producciones culturales, espacios de consumo, entre otras.

La juventud debe entenderse como una construcción cultural, relativa al tiempo y espacio. En la historia de la humanidad han existido distintos prototipos de juventud; incluso en muchas épocas el término juventud no existía, pero existían términos tales como púberes (en sociedades primitivas), los efebos (de la antigua Grecia), los mozos (en sociedades campesinas preindustriales), los muchachos (en la primera industrialización) y los jóvenes (en las sociedades modernas)⁷. El surgimiento del término juventud como hoy lo conocemos es producto de profundas transformaciones que se dieron a raíz del capitalismo en el seno de instituciones sociales: familia, escuela, ejército, trabajo; según lo cual, el tránsito de la juventud a la edad adulta se caracterizaba por el circuito que empieza con la familia, continúa en la escuela y termina con la adquisición de un empleo y la participación social

⁶ Reguillo, en op cit. Pp. 16.

⁷ De Garay Sánchez a. op cit, pp. 16, 17.

y política; es decir, ser joven era asociado con la emancipación económica respecto de la familia, la autonomía personal y la formación de un hogar propio.

Sin embargo se debe tomar en cuenta que los jóvenes no constituyen una categoría homogénea; es decir, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica diversos y diferenciadas formas de ser joven de acuerdo al contexto sociohistórico y cultural. Los jóvenes entendidos como sujetos sociales, constituyen un universo cambiante y discontinuo, son sujetos activos, que interpretan su entorno educativo, que buscan un sentido a su quehacer, que valoran y revaloran su escolarización y que construyen día a día su identidad como estudiantes y como jóvenes. Además son sujetos de la educación con características heterogéneas, jóvenes o adultos, con compromisos y responsabilidades diferentes, en condiciones sociales, económicas y familiares desiguales, con distintas metas, pero que al mismo tiempo interactúan entre pares para dar sentido a las culturas juveniles.

Transitar por la universidad y configurar la identidad universitaria, se encuentra estrechamente relacionado con las producciones, consumos y representaciones culturales⁸. Además los estudiantes son sujetos con una historia personal, con múltiples actividades y facetas y que viven simultáneamente en diversos contextos. Su relevancia como grupo social radica en su inserción en el campo de la educación y su futura inserción en el mercado laboral.

En la actualidad los medios de comunicación masiva, particularmente la televisión, han abierto las puertas a diversas culturas juveniles; a partir de sus discursos y prácticas culturales, formulando modas, modos de vida, etc. Por lo anterior, es claro que no se puede hablar de un solo tipo de estudiante, ya que los jóvenes somos múltiples, diversos y heterogéneos, lo cual nos remite a analizar el término "identidad estudiantil"⁹, el cual alude

⁸ Sánchez Olvera A. "Estudiantes de la Fes Acatlán, consumos culturales y trayectorias académicas" en *Estudiantes y vida cotidiana en el espacio universitario*, actualmente en prensa, Fes Acatlán, pp 59- 61.

⁹ Paul Willis (1996) habla de culturas estudiantiles estudiadas mediante la producción cultural, entendido como el proceso de uso colectivo y creativo de discursos, significados, materiales, prácticas y procesos de grupo para explorar, entender y ocupar ciertas relaciones, posiciones y conjuntos de posibilidades materiales, así como procesos contraculturales. A partir de ello, los estudiantes crean formas culturales a través de la convivencia en

a asumir un rol como estudiante dentro de un contexto específico y ello implica la forma en la que vivimos nuestra juventud (y las diversas culturas juveniles), conjugado con la manera de ser y de sentirse universitario, en lo cual intervienen factores tales como aspiraciones, convicciones, intereses, planes de vida, todo a nivel personal, etc.

2.2 Concepciones acerca de estudiantes.

El estudio de universitarios ha sido abordado por diversos especialistas y consideran que:

- Los estudiantes son un grupo constituido por jóvenes de aproximadamente 19 a 25 años de edad, con un objetivo que compartir: adquirir una formación universitaria que le posibilite la práctica o ejercicio de dicha profesión en el campo de trabajo. Aunque con una manera particular de adquirir y construir conocimientos¹⁰.
- Los estudiantes son sujetos sociales que conforman una élite, ya que la gran mayoría de los jóvenes universitarios no logran acceder a dicho nivel educativo; por ello se diferencian de aquellos que no están inscritos en una institución escolar, por invertir buena parte de su tiempo al estudio, ya sea por las horas que invierten en las aulas o en preparar sus clases y realizar trabajos escolares, se caracterizan también por una inversión menor de su tiempo libre en consumir productos culturales televisivos, comparación de los que no están en la Universidad¹¹.
- La ANUIES ha realizado estudios minuciosos acerca de las características de estudiantes de universidades públicas, privadas y tecnológicas y se ha centrado en conocer que hacen los estudiantes dentro y fuera de las instituciones, edad promedio, estado civil, condición laboral, con qué medios cuentan en sus hogares para realizar trabajos académicos, así como los aspectos que influyeron para elegir determinada

este caso en la universidad, van creando códigos, lenguajes y comportamientos, a fin de entenderse entre universitarios (Willis citado en Marín Méndez Dora Elena. "Identidad profesional y representaciones en estudiantes universitarios". Pp 137).

¹⁰ Marín Méndez Dora Elena. "Identidad profesional y representaciones en estudiantes universitarios" en Pensamiento Universitario. México, CESU- UNAM, # 93, pp. 127.

¹¹ De Garay Sánchez Adrián y Miguel A. Casillas Alvarado. "Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica". Ensayo financiado por CONACYT: pp. 245-262.

profesión¹², etc. Todo ello ha permitido acercarse a esta temática que según autores requiere ser mucho más estudiada y abordada. Así mismo, dentro de la FesA se elaboró un proyecto de investigación¹³, cuya finalidad radica en conocer a los estudiantes de la Fes Acatlán, quiénes son, cuáles son sus consumos culturales, qué imagen tienen de sí mismos y de su "ser" como universitarios, expectativas profesionales, actividades en su tiempo libre, etc. Se elaboró un cuestionario aplicado a una muestra representativa de la población universitaria de lo cual se puede decir que: los estudiantes están en la universidad porque buscan primordialmente su realización y superación personal y profesional que el estudio representa; aunque alumnos del área de humanidades aseguran que su estancia en ella les brinda conocimientos científicos.

2.3 Algunos aspectos a considerar en torno a los universitarios.

De acuerdo al apartado anterior, hablar de universitarios es hablar de aspectos tales como:

2.3.1 Ámbitos de socialización: Las experiencias de socialización en instancias como la familia, escuela y amigos marcan hitos en los jóvenes, alimentan y construyen sus visiones del mundo y de sí mismos, pautando las diversas maneras de insertarse en la sociedad.

a) Familia:

El rol de la familia en tanto sostén económico y afectivo es decisivo para el incremento del capital cultural de los jóvenes. Las condiciones socioeconómicas familiares determinan los alcances y limitaciones del acceso a bienes materiales y simbólicos. Las experiencias vividas en la familia ordenan la interpretación del mundo y de las relaciones con el entorno.

La familia es la primera instancia en donde el individuo adquiere valores y creencias, se aprenden normas y deberes sociales; por ello, es un agente primario de socialización, ya que

¹² Encuesta aplicada a 10 mil estudiantes de universidades públicas, privadas y tecnológicas, ANUIES, 2000.

¹³ Identidades estudiantiles, sexualidad y salud sexual y reproductiva en la Fes Acatlán, PAPIIT IN401706-3.

es considerada como una manifestación propia de una situación social; es la mediadora entre los vínculos de dependencia y las condiciones sociales globales, expresa las peculiaridades inherentes y contribuye a la formación de representaciones del joven acerca de la clase a la que pertenece (Ponte de Sousa et.al,1994, pp.94). Además es importante considerar que la gran mayoría de los jóvenes universitarios vive con sus padres¹⁴. Asimismo, la situación del estudiante es ambigua, ya que no pertenece a la familia porque está en un proceso de identificación con sectores extra- familiares y al mismo tiempo, pertenece a la familia en virtud de los fuertes vínculos de manutención, dependencia y afectividad.

Sin embargo, la familia como institución, espacio afectivo y modelo cultural, resulta central para los jóvenes de todos los sectores sociales. Sigue siendo el primer espacio donde se expresa la solidaridad y se ejerce el rol de resguardo económico y protección. En un marco social de crisis económica y precarización de empleo, la familia ha reforzado su rol de ayuda mutua, donde los jóvenes (aún participando alternadamente en el mercado laboral) colaboran con sus ingresos en la economía familiar, aunque muchos universitarios encuestados en el proyecto PAPIIT de la FesA, sostienen que han llegado a la educación superior gracias a que la universidad es pública y gratuita, de otra forma su familia difícilmente hubiera tenido los recursos para pagar las colegiaturas del sistema privado; de ahí que para la mayoría de los entrevistados significa una gran oportunidad, un reto y la posibilidad de superarse.

b) Escuela:

La escuela significa mucho más que un ámbito de preparación para la inserción laboral. Por la cantidad de horas diarias que asisten los estudiantes y por las interacciones, constituye un espacio primordial para la socialización juvenil. Es en ella en donde se asumen roles diferentes a los desempeñados en la familia y se aprende a adquirir y conjugar nuevas identidades. Asimismo se da la identificación con los pares, compañeros y amigos,

¹⁴ De acuerdo con la información obtenida en la encuesta aplicada por la ANUIES, 2000.

confrontando la diversidad, enriqueciendo su identidad individual y conformando una nueva identidad social, así como diversas culturas juveniles y estudiantiles.

La vivencia en la universidad les brinda a los jóvenes una nueva identidad, ya que las clases se caracterizan por ser un entorno con mayor estabilidad donde las relaciones sociales y las actividades propician que el alumno se haga o no responsable de sus propias acciones y tareas. Además es diferente el trato que como adolescente se le daba en niveles educativos anteriores y se da un cambio importante en la relación maestro- alumno.

Asimismo los jóvenes reproducen un discurso (vigente en el imaginario social) que sobrevalora el estudio como un medio de movilidad social y laboral. Para la mayoría de los estudiantes de sectores populares, es una herramienta para mejorar la condición social (es decir, "ser alguien en la vida", "ser reconocido")¹⁵. Para los jóvenes de sector medio, el estudio da pie para mantener o mejorar el capital cultural, social y económico adquirido familiarmente. La significación que los jóvenes otorgan al estudio y a los proyectos de escolaridad, varía fuertemente según el sector social. Sin embargo, para sectores de mayor poder adquisitivo, el estudio es una práctica más habitual en los jóvenes; ya que se articula con un proyecto de vida más global, o para dar continuidad a los negocios familiares¹⁶.

Aunque la estructura y funcionamiento de la escuela se centra primordialmente en la transmisión y generación de conocimientos, es en ella en donde se dan otros procesos de socialización, adquisición de conocimientos y mayor apertura cultural; es por ello que la universidad no es sólo un centro de capacitación profesional, es también un espacio cuyo propósito consiste en formar individuos que se encuentran en proceso de conformación definitiva de sus valores, creencias y expectativas de su vida futura.

La incorporación a la comunidad universitaria y el tránsito por la vida académica y social supone un proceso de integración a diversas áreas, por ejemplo, la variada oferta cultural, lo

¹⁵ De Garay, Sánchez Adrián. "Jóvenes universitarios" en Revista de estudios sobre juventud. Nueva época, año 4, no. 12, México, julio- diciembre 2000, pp. 53.

¹⁶ Ibid pp.54.

cual significa aprendizaje, dominio de una cierta participación, organización y comunicación entre los universitarios; por ello, los acontecimientos dentro del ámbito académico y extrauniversitario influyen de manera directa en las formas y mecanismos de relación dentro del medio universitario.

c) Prácticas de consumo cultural:

Entre los universitarios existen mayores posibilidades de aumentar su capital cultural y conocimientos, gracias a las herramientas que brindan las instituciones de educación superior. Por ejemplo, tienen mayor oportunidad de asistir a eventos de denominada "alta cultura" como ciclos de cine, obras de teatro no comerciales, conciertos de todo tipo jazz, música clásica y contemporánea, exposiciones de artes plásticas y conferencias de reconocidos personajes y especialistas en diversas áreas. Es una oferta cultural relativamente distinta a la que los jóvenes están habituados a consumir, fundamentalmente de aquella que reciben de las industrias culturales dominantes, más encaminada actualmente a convertir a la juventud en una población consumista y no en una propuesta generativa de cultura y difusión de conocimiento¹⁷.

En cuanto a los procesos culturales extrauniversitarios y en el caso de los medios de comunicación, se puede decir que se han convertido en una fuente importante de socialización, identificación de pautas de comportamiento, concepciones del mundo, estilos de vida y patrones de gustos y modas, generalmente dejando de lado la transmisión y circulación del saber. Lo anterior puede fundamentarse en la cantidad y tipo de información comunicada por la prensa, las revistas, el cine, la televisión, la radio, internet, etc., excede en gran medida a la información comunicada por la instrucción, libros y textos de la escuela¹⁸.

Aunque es posible encontrar procesos de desencuentro entre la cultura universitaria y

¹⁷ *Ibid* 3, pp 26.

¹⁸ Información recabada en investigaciones realizadas en México (García Canclini, 1992; González y Chavez, 1996), en los que se muestra que la actividad predominante de los jóvenes habitantes en la ciudad de México en su tiempo libre es ver t.v. y escuchar radio.

aquella otra encaminada a consumir a través de los medios de comunicación masiva, lo que implica la construcción y conformación compleja de sus gustos, valores, creencias y pautas de comportamiento cultural y social.

La universidad como institución cultural, permite la generación de identidades críticas y creativas, frente a situaciones económicas, políticas, culturales y sociales; capaces de organizar eventos, producir periódicos, revistas, grupos de apoyo y promoción a distintas causas, solidaridad con organizaciones populares, etc..

Lo anterior permite ver que la difusión y extensión de la cultura al interior de la universidad constituye para muchos jóvenes la primera oportunidad de contacto con productos culturales a los que regularmente no se tiene acceso en niveles anteriores. Asimismo la vida de los estudiantes no se limita solamente al interior de las aulas y bibliotecas como se pensaría.

Dado su rol social, tiene la posibilidad de apropiarse de la cultura de diversas maneras y por otro lado, su rol de estudiante los convierte en consumidores culturales, con mayores posibilidades de acceder tanto a la cultura como a los conocimientos brindados por la profesión, así como la interacción con diversas personas al interior del colegio, a diferencia de quienes no estudian una carrera profesional por distintas cuestiones, por ejemplo, porque tienen que trabajar para mantener un hogar o contribuir a los gastos familiares, porque no les interesa, entre otras.

Según los datos arrojados en el cuestionario aplicado por parte del proyecto PAPIIT⁴⁹ el nivel de escolaridad de la familia es un dato importante para la afirmación del capital cultural transmitido a los hijos, en tanto que indica las formas de inculcación del conocimiento, gusto, explicación del mundo, costumbres, prácticas y lenguajes que los padres transmitieron a los hijos. Al ser escasa la escolaridad de los padres, en general se puede observar que los consumos culturales de los alumnos también son limitados, por ejemplo, el gusto por la lectura es una de las prácticas que se aprende y reproduce en el ámbito familiar.

⁴⁹ *Ibid* 13.

d) Amigos:

La socialización entre amigos es un espacio de contención en donde experimentan nuevos roles y desarrollan nuevos aprendizajes. En instancias formales como la universidad e informales como el lugar donde viven, los jóvenes se buscan entre sí, agrupándose por afinidades. Los cambios en gustos, carácter, modas, van transformando la composición de grupos de amigos. El paso por diversas instituciones, la pertenencia a distintos grupos, posibilita a los jóvenes mayor riqueza en la búsqueda y enriquecimiento de su propia identidad y en su proyección en una identidad social.

En el grupo de amigos se crean afinidades; asimismo se establecen diferencias y rivalidades. Para los jóvenes, el grupo de amigos es un apoyo afectivo, que brinda la oportunidad de reafirmar creencias y ensayar nuevos roles en un proceso de creciente autonomía frente a sus padres y mayores.

Por otro lado, la convivencia en espacios de diversión, funciona a través de reglas, en donde se agudizan los mecanismos de diferenciación y se establecen nuevas amistades entre semejantes (peinado, modo de vestir, accesorios, forma de hablar, gustos, etc.)²⁰. Estas formas de agrupación son expresiones de las distintas culturas juveniles, diferenciadas en gran medida por la pertenencia a un grupo o banda caracterizado como ya mencioné por gustos y demás.

En el caso de los estudiantes de la Fes A se puede decir que sus espacios de diversión son variables, por ejemplo, ir al cine, asistir a las cantinas, los famosos "Remos" o las "Chelotas"²¹, antros de la ciudad a escuchar música y a bailar.

e) Noviazgo:

En sociedades como la nuestra, las relaciones de noviazgo son un terreno en el cual se pueden mostrar personas ajenas al núcleo familiar, aquellos roles y estereotipos de género aprendidos

²⁰ Ibid 10, pp 56.

²¹ Los remos y las Chelotas son lugares ubicados cerca de la Facultad, en donde se reúnen los jóvenes a platicar, bailar y tomar cerveza.

y apropiados en el proceso de formación y desarrollo con el propósito de cumplir con una de las principales expectativas sociales: "el matrimonio". Es así como la etapa de noviazgo es considerada como un escenario antecesor al matrimonio, en la que dos personas mantienen una relación amoroso - afectiva, es un proceso en el que intervienen emociones, sentimientos, pensamientos, ideales, apasionamiento, enamoramiento, atracción y compromiso; además de que buscan conocerse de manera más personal a fin de compartir afinidades, gustos, ilusiones, creencias, ideales, sentimientos y experiencias que con otras personas como la familia y amigos no comparten²².

En nuestra sociedad constantemente se nos enseña que el amor es el motor de nuestras vivencias. Por ello, la idea de experimentar noviazgos implica la búsqueda constante de una persona con la cual compartir los aspectos antes mencionados y con quien además se pueda experimentar momentos agradables.

Sin embargo, hoy día la situación de noviazgo entre los jóvenes es muy diferente a lo que tradicional y socialmente se espera de ellos. Actualmente, las expectativas que se tienen entre los jóvenes acerca del mismo son distintas, por ejemplo, mientras que muchas jóvenes buscan una relación de compromiso a futuro, los chicos se interesan en relaciones en las que se sientan bien, sin pensar a futuro²³.

Por otra parte, muchas chicas han experimentado relaciones de noviazgo que no perduran y se han convencido de que el noviazgo no implica permanencia; actualmente, se ha ampliado la visión de noviazgo - matrimonio y muchos jóvenes consideran que no es necesario casarse o formalizar un compromiso con una persona para llegar a conocerla con plenitud, ni para tener relaciones sexuales; basta con que dos personas se atraigan e interesen para que inicien una relación de noviazgo y así, sus expectativas acerca del mismo pueden o no diferir.

²² (Baños Terrosas Angello, "Programa Amor es sin violencia", conferencia 2002).

²³ Giddens Anthony. *Amor, compromiso y nuevo modelo de relación afectiva* en "La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas". Ed. Cátedra- Teorema, 2ª edición, España, 1998

Siguiendo con la idea de que nuestra sociedad nos ha formado como mujeres con la mentalidad de que el amor es el centro de nuestras vidas y de nuestra identidad; el amor se convierte en un mandato, una obligación o deber más que un sentimiento voluntario; es decir, estamos educadas como seres 100% amorosos.

Ahí es donde el amor y el noviazgo dan cabida a la violencia invisible, debido a que los roles y estereotipos de género socialmente aceptados y exigidos a una pareja (un claro ejemplo es la exigencia a los hombres de protección, cuidado, atenciones, el primero en dar pasos en una relación afectiva, además se les exige que sean conquistadores, que establezcan relaciones afectivas con varias mujeres, etc.; a las mujeres contrariamente se les considera detallistas, amorosas, sinceras, sacrificadas, fieles, sumisas, entre otras características) legitiman y normalizan las actitudes y comportamientos violentos en una relación amorosa, por ejemplo, empujones, descalificaciones, ligeras prohibiciones, control y manipulación, exigencias, chantaje emocional, insultos, comparaciones con otras personas, apodos, celos, entre otras conductas. Las situaciones de violencia en el noviazgo aumentan conforme se desarrolla la relación, paulatinamente cobran intensidad y frecuencia, reproduciendo círculos de violencia y poder entre la pareja (De la Rosa, Esther. "Violencia en el noviazgo. En nombre del amor").

La violencia en el noviazgo es el tema central en esta investigación, por ello me parece importante reconocer que este problema entre los jóvenes es mucho más frecuente de lo que creemos, el problema es que llega a ser tan sutil y silencioso que difícilmente se percibe porque se justifica entre los comportamientos y creencias que normalmente aceptamos y no cuestionamos, por ejemplo, el amor, protección, cuidado, interés, etc.; sin embargo, este tipo de violencia se desarrolla en el capítulo siguiente.

2.3.2 Estado civil:

Las universidades frecuentemente hacen caso omiso de las responsabilidades sociales que pueden tener sus estudiantes, más allá del compromiso escoliar.

Existen estudiantes que están casados(as), trabajan, tienen dependientes económicos e hijos. Se trata de condiciones sociales que inevitablemente repercuten en la vida académica de las y los universitarios, en sus ritmos de estudio, tiempo que dedican a los mismos, diversidad de preocupaciones, prioridades y ocupaciones en la vida diaria. En México, el promedio de edad en el que se establecen relaciones matrimoniales es de 19 años²⁴. Actualmente en universidades públicas un 94% de los estudiantes son solteros y un 4.3% son casados; de igual forma, en universidades privadas, un 96% de los alumnos son solteros y un 0.5% son divorciados. En cuanto a los hijos un total de 5.3% expresó por lo menos un hijo²⁵. Es decir, mientras que la mayoría de la población joven que no accede o abandonó la educación superior está casada, los alumnos que permanecen en la universidad han decidido expresadamente no hacerlo, lo que caracteriza un comportamiento social claramente distinto en comparación con el resto de la juventud mexicana.

2.3.3 Factores que influyeron en su elección de carrera.

En cuanto al proceso de optar por una carrera de nivel superior, se puede decir que implica la toma de posición de los jóvenes frente a sus condiciones, expectativas, oportunidades, habilidades, capacidades, conocimientos y destrezas. Influidos por su entorno social, en el que crecen y se desarrollan con un conjunto de valoraciones tanto positivas como negativas con respecto a la educación y el empleo. Por ello, la decisión de qué carrera cursar puede estar influida por el imaginario que se tiene acerca de las profesiones, la economía y el reconocimiento de las mismas; así como por parte de la profesión familiar o de personas allegadas a los jóvenes. De ahí que la ANUIES elaboró un proyecto de investigación entre estudiantes de escuelas públicas y privadas a fin de conocer los factores que influyeron en

²⁴ Datos proporcionados por el INEGI, 2000.

²⁵ De acuerdo a la encuesta aplicada por la ANUIES, 2000.

su toma de decisión para elegir una profesión y encontró que un 87% de los estudiantes de instituciones públicas toman en cuenta su vocación para esta elección, seguido por las oportunidades de empleo y lo que menos les afecta es la influencia de los amigos ni de los profesores. Contrariamente a las escuelas privadas que manifestaron predominantemente que lo que más influye en su decisión es la información proporcionada por las instituciones y sobre todo, la influencia de sus padres²⁶.

2.3.4 Condición laboral:

En épocas anteriores el trabajo era considerado como una forma de integración social. La incorporación al mercado de trabajo se consideraba como la puerta de entrada al mundo adulto; esto en la medida en que proporcionaba autonomía económica, acceso a la ciudadanía plena y el lugar donde poner en práctica todos aquellos conocimientos y experiencias resultantes de proceso de socialización familiar y escolar. Actualmente el incremento de la tasa de desempleo pone en duda lo anterior; sin embargo, el trabajo sigue teniendo un valor utilitario que brinda la posibilidad de obtener dinero. Dada la condición de desempleo, los jóvenes estudiantes y no estudiantes acceden a experiencias laborales de baja calidad, poca calificación y estabilidad, derechos laborales escasos, mal pagados, etc., que muchas veces les brinda las posibilidades materiales para acceder a espacios y bienes simbólicos y con ello, disfrutar de "existencia social", comprar cierta clase de ropa o marcas de moda, etc.²⁷.

La ética de la realización personal tiene un carácter individualista y adquiere valores tales como la autonomía y creatividad. Prevalece la idea de la realización personal, satisfacción, gusto, placer y, al mismo tiempo, se desarrollan expectativas a futuro como: crecer como persona, elaborar un proyecto personal, etc..

Además el trabajo es visto como una "ley moral de vida"; es decir, como una obligación moral de trabajar, que se da entre los jóvenes como una necesidad para diferenciarse de estigmas

²⁶ *Ibid* 10, pp.69- 74.

²⁷ *Ibid* 10, pp. 48.

sociales por ejemplo: "ser un vago, un haragán, un bueno para nada", etc. Asimismo, existe la preocupación de dar respuesta a las necesidades a la familia de origen o propia. A pesar de lo anterior, existe la suposición generalizada de que los alumnos se dedican de tiempo completo a estudiar (De Garay y Casillas, 2000).

De acuerdo al estudio realizado por la ANUIES, el 68.2% de estudiantes de universidades públicas y privadas no trabajan; mientras que un 31.8% sí trabaja. En el D.F. un 68% asegura no trabajar y el 33% sí lo hace, estados como Monterrey, Oaxaca, Veracruz y Pachuca, tienen un porcentaje similar al de la capital²⁸.

En cuanto al número de horas que trabajan por semana se puede decir que en promedio el 37.7% de los estudiantes laboran entre 21 y 40 horas semanales; el 31.2% entre 11 y 20 horas y el 31.1% menos de 10 horas dedica a actividades laborales semanalmente²⁹.

2.3.5 Perspectivas de desarrollo a futuro:

La percepción que los estudiantes de nivel superior construyen en torno a las oportunidades de empleo son base de diversas expectativas con relación a las posibilidades que tienen para desarrollarse dentro de las actividades relacionadas con su profesión. Para lo cual es fundamental tomar en cuenta el contexto económico y laboral al que se enfrentan los jóvenes al momento de buscar empleo. En el caso de nuestro país, desafortunadamente no se han concretado propuestas viables que permitan incrementar el número de puestos de trabajo para profesionistas. Si bien, han surgido modelos pedagógicos encaminados a contrarrestar las barreras que no han permitido los cambios deseables. Lo cual no significa que las universidades mexicanas no estén haciendo bien su papel y produzcan desempleados, sino que no se ha dado una buena comunicación entre el mercado laboral y las instituciones de educación superior; ya que se han implementado modelos de desarrollo que no favorecen ni

²⁸ *Ibid* 8, encuesta ANUIES 2000.

²⁹ De Garay Sánchez Adrián. "Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes". Colección Biblioteca de la Educación Superior. Serie Investigaciones. ANUIES 2001, pp. 30- 34.

satisfacen las necesidades del mercado laboral, con lo cual la tasa de desempleo, desigualdad laboral, social y económica en profesionistas aumenta considerablemente³⁰. Es por ello que muchos egresados se ven obligados a ocupar puestos de menor jerarquía y menor nivel de ingresos salariales conforme a los grados de escolaridad cursados. Por lo anterior es preciso señalar que la condición económica de los estudiantes marca una gran diferencia en la forma de vivir la trayectoria escolar; según autores³¹, la formación que se da a los estudiantes en escuelas públicas y privadas es muy distinta; por lo tanto, a los jóvenes que se forman en instituciones privadas se les orienta hacia el liderazgo en altos puestos debido a que cuentan en su mayoría con un capital cultural y económico que les permite posicionarse con mayor facilidad en el mercado laboral; mientras que estudiantes provenientes de universidades públicas posiblemente se ubican en puestos como sus trabajadores.

En la encuesta de la ANUIES (citada anteriormente), se les cuestionaba a los estudiantes acerca de cómo consideraban sus posibilidades de encontrar trabajo relacionado con su profesión una vez egresados? Y en universidades públicas un 31% considera que tiene oportunidades altas; un 52% considera que son medias y un 10% bajas. En cambio en universidades privadas un 54% de los alumnos creen que tienen altas oportunidades de acceder a un puesto relacionado con su carrera; un 49.9% cree tener oportunidades medianas y, sólo el 8% cree tener oportunidades nulas o bajas. Sin embargo, haciendo una generalización de acuerdo al estudio realizado por la ANUIES, la percepción que tienen los estudiantes mexicanos es que la formación profesional que están adquiriendo en las distintas universidades y el simple hecho de poseer un certificado, les permitirá contar con una posición económica y un prestigio social superior al de aquellos que no cuentan con

³⁰ Muñoz Izquierdo Carlos. "Participación de la universidad en el cambio social" pp. 303.

³¹ Feixa C. "El reloj de arena. Culturas juveniles en México" en Pérez Islas José A. (Coord), México, Instituto Mexicano de la Juventud, colección jóvenes 1998).

estudios profesionales (padres, amigos, conocidos), aunque este no sea el esperado de acuerdo a la situación del país³².

Con todo lo anterior es preciso reconocer que para estudiar a los jóvenes, específicamente de los estudiantes universitarios es importante reconocer que son sujetos distintos y heterogéneos; es decir, a pesar de que comparten problemas y situaciones propias de la juventud³³, por ejemplo, la institución académica, horas de clase, materias, trabajos escolares, gustos, preferencias, modas, lenguaje, entre otras; son jóvenes que provienen de distintos modelos de familia; o sea, poseen diversos valores, normas y reglas, creencias, ideologías, costumbres y actitudes; que si bien intervienen en la socialización diaria con sus compañeros, los hace múltiples y diversos.

³² *Ibid* 8, encuesta ANUIES, 2000.

CAPÍTULO 3. Marco conceptual

3.1 Marco histórico.

3.1.1 Historia del patriarcado.

El patriarcado se define como un orden de poder, un modo de dominación, cuyo eje central es el hombre. Está basado en la supremacía del hombre y de lo masculino, sobre la inferiorización de las mujeres y de lo femenino. Nuestro mundo es dominado por los hombres. En él, las mujeres (en distintos grados) son expropiadas y sometidas a opresión, de manera predeterminada. En este orden se apuntala a los hombres como dueños y dirigentes del mundo

³⁴. Asimismo, es una organización política, ideológica y jurídica de la sociedad. Su base es el **sexismo** (entendido como la opresión social fundamentada en la diferencia sexual de las personas. Se incuba en el inconsciente como elemento definitivo y definitivo del sentir, pensar y actuar de las personas)³⁵ que se expresa cotidianamente a través del **machismo** (entendido como la concepción de que las mujeres son inferiores a los hombres y por ello, están obligadas por naturaleza a dar servicio doméstico y sexual a los hombres, estructura la opresión de género de las mujeres mediante mecanismos destinados a marginarlas, discriminarlas, maltratarlas, acosarlas y violentarlas de muchas formas)³⁶, la **misoginia** (significa temor y odio hacia las mujeres. Hace referencia a cualquier forma brutal o sutil de inferiorización, ridiculización, exclusión, violencia y opresión a las mujeres como género y a cada una en particular)³⁷ y la **homofobia** (es la aversión a las personas que no se apegan al desideratum, siempre heterosexual, se rechaza a los y las homosexuales por sus preferencias contrarias a la especialización de las relaciones sexuales que míticamente sólo son válidas para la reproducción y además se ven como lo único posible y deseable entre mujeres y

³⁴ Guzmán G. Carlota. "Entre el deseo y la oportunidad: los estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo". UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, Morelos, 1994, pp. 18- 20.

³⁴³⁴ Lagarde Marcela. "Género y poderes". Instituto Nacional de la Mujer. Universidad Nacional Autónoma, 1995 pp. 11.

³⁵ "La perspectiva de género: guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles". CONAPO Y Programa de la Mujer, Secretaría de Gobernación, pp. 92, 93.

³⁶ *Ibid.*, pp. 94.

³⁷ *Ibid.*, pp. 94.

hombres; es otra forma de expresión de temor y odio a lo diferente, a lo que subvierte normas atribuidas a la naturaleza)³⁸, determinantes en las relaciones en los géneros y entre ellos.

Las relaciones de género son desiguales. En ellas, uno de los géneros, el integrado por los hombres, domina al conformado por las mujeres. La vida se estructura en referencia al hombre (hombres) que es quien tiene el poder de decisión sobre la vida y así, el poder de construir la sociedad, la cultura y la historia, ideológicamente, en el patriarcado se establece como natural la valoración desigual de los hombres en relación con las mujeres. De esa manera a partir de la diferenciación bio- sexual de la especie, se otorga superioridad a los primeros e inferioridad a las segundas; por lo tanto, esa valoración de la diversidad humana establece y legitima como natural la desigualdad y opresión en todas sus manifestaciones.

En el período neolítico, hace aproximadamente 10 mil años, surgen los primeros grupos organizados quienes disponían de herramientas de piedra trabajada, tenían mayor control sobre el fuego, elaboración de comida, cultivo de plantas y pastoreo de animales; surge el trueque como manifestación comercial; se da la división de tareas y en algunas tribus inicia el patriarcado, el cual se consolidó porque la caza y los combates privilegiaron a los hombres. La gestación, lactancia y puericultura en un ambiente sedentario colocaron a las mujeres en este tipo de funciones.

Aparece así la propiedad privada: los hombres guerreros son los poseedores del campo, las cosechas, instrumentos de cultivo, esclavos y por supuesto, las mujeres. De ahí que la familia patriarcal surge como una expresión de esclavitud doméstica. Posteriormente surgen mitos sexuales que encuentran su justificación en la propiedad privada, la familia patriarcal, por ejemplo, la imposición de la monogamia femenina para garantizar la descendencia legítima (aunque la monogamia masculina no era indispensable); asimismo, la virginidad femenina surge como requisito para saber con mayor precisión de quién es el hijo heredero de los bienes y también se establece la prohibición del incesto, no por razones morales, religiosas o genéticas, sino por la economía; es decir, el padre de familia y dueño de las cosas y las

³⁸ *Ibid.*, pp. 95.

personas, a fin de ampliar sus alianzas, posesiones y riquezas promovió la circulación de las mujeres, la cual consistía en utilizar a las hijas como valor de cambio con otras paterfamilias, obteniendo así una dote, la cual aseguraba una alianza económica; por ello el incesto se prohibió como una falta contra la autoridad familiar y no contra la naturaleza.

Con el paso del tiempo, el modelo de autoridad patriarcal se vio más asentado en la antigua Roma, en donde el padre tenía control absoluto de cada uno de los miembros de la familia, ya que si así lo deseaba podía esclavizar e incluso asesinar a su esposa e hijos.

Lo anterior es sólo un ejemplo de familia patriarcal, el cual persistió aunque con modificaciones en distintas civilizaciones de la edad media.

Posteriormente la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, modificaron de alguna manera estructuras políticas y sociales del mundo occidental; sin embargo, no fue suficiente para cambiar la esencia del sistema patriarcal, ya que surgió la familia nuclear como un modelo en el cual era el padre o jefe de familia quien debía trabajar para obtener un salario que le permitiera mantener una casa y una esposa, quien a diferencia de él debía cuidar y educar a los hijos.

En la época inicial del capitalismo industrial se modificó el modelo de la familia como medio de producción para dar paso a la fábrica, con la cual se asienta con mayor claridad la división entre vida privada y pública. Así la familia se comienza a ver como una relación de carácter afectivo y por lo tanto, el amor se establece como requisito para el matrimonio. Con ello a la mujer le correspondía desempeñar su papel de "ama de casa", perpetuando con ello ideologías sobre la maternidad como un instinto y con ello implicaciones tales como el cuidado y servilismo ante los demás miembros de la familia exclusivamente en manos de las mujeres. Todo lo anterior evidencia que con el paso del tiempo y de los avances sociales, el sistema patriarcal ha sufrido modificaciones notables, aunque este sigue existiendo hasta nuestros días como cultura predominante.

Con lo anterior podemos entender que nuestra cultura mexicana se caracteriza por ser una organización social de géneros y por una cultura sexista y machista que expresa y reproduce

la opresión a las mujeres y a todas aquellas personas diferentes al paradigma social, cultural y político masculino. Asimismo, por un sistema político, público y privado, de dominio de los hombres sobre las mujeres y adultos poderosos sobre otros hombres, el cual llamamos patriarcal. Vivir en un país patriarcal significa que más allá de nuestra conciencia, las mujeres y hombres ocupamos espacios jerarquizados, cumplimos con funciones, realizamos actividades, establecemos relaciones, etc. de maneras prefijadas por la sociedad y con márgenes y límites bien definidos y rígidos. Todas las personas estamos sujetas a un orden social, económico, político, jurídico y cultural jerárquico, opresivo e injusto, basado en el género; el cual conforma nuestra sexualidad y determina en gran medida nuestros comportamientos, actitudes, ideologías, pensamientos, aspiraciones y creencias, etc..

Como se menciona en líneas anteriores, el carácter patriarcal del mundo ha permitido la posesión de bienes simbólicos y materiales (tierras, dinero, el saber, poder, las mismas mujeres, etc.) en manos de los hombres, también ha permitido la expropiación a las mujeres de todas sus posesiones (cuerpo, bienes, conocimientos, sentimientos, creencias, etc.), nos ha convertido en posesión bajo control y tutela, y se nos ha excluido de ámbitos, actividades y funciones más privilegiadas, valoradas y poderosas, reservadas únicamente a los varones.

El orden patriarcal ha desarrollado una cultura que explica y fundamenta su propia legitimidad con el mito de carácter natural, divino; el cual es transmisible genéticamente; es decir, heredado y determinado por cargas instintivas. En la cultura patriarcal, la mayoría de las personas cree que el orden genérico es inmutable, que se nace mujer o se nace hombre con todos los atributos y que dichos atributos implican condiciones genéricas emanadas de la divinidad, que por lo mismo son verdaderas, intocables, indiscutibles e inapelables; es decir, la mayoría de las personas prohíben el tabú de modificar el sentido genérico, o el siquiera pensarlo. Si se está inconforme no nos queda más que resignarnos y adquirir el inevitable sentimiento de culpa porque debemos asumir que quien está en un error es uno mismo y no el mundo y sus creencias.

Una vez descrita su historia y surgimiento se puede explicar con mayor claridad que el patriarcado es una cultura que funciona y se transmite a través de diversas instancias educativas y socializadoras a las cuales Althusser llamó "aparatos ideológicos del estado" entre las cuales se pueden destacar: la familia³⁹, como espacio principal en donde adquirimos creencias, actitudes, valores y comportamientos que poco a poco conformarán nuestra identidad genérica. La familia es la primera y más decisiva institución a la que se integra cada persona. La influencia de la familia como institución socializadora se fundamenta en su cotidianidad, así como en su presencia en etapas fundamentales del desarrollo de los individuos. Es de vital importancia la presencia del padre y madre para el desarrollo de la identidad del niño o niña, en la medida en que son los primeros modelos de comportamiento⁴⁰.

Actualmente el núcleo más fuerte de la sociedad sigue siendo la familia compuesta por el papá, la mamá, los hijos e hijas; aunque se puede decir que un gran número de familias está conformado por madres que trabajan arduamente por sus pequeños, a las que conocemos como "madres solteras". La escuela es también una institución que presenta el trato diferenciado entre géneros, resaltando las cualidades que se creen propias para cada género. La educación formal se ha considerado como un aparato socializador que contribuye a la transmisión, mantenimiento y perpetuación de los valores en la medida en que reproduce el orden social establecido. El objetivo de la educación es por ende introducir a los seres humanos a la cultura por medio del aprendizaje de sus valores, creencias y costumbres propias. En la enseñanza formal, los contenidos del currículum explícito de las escuelas permite apreciar cómo los contenidos de las materias a estudiar reproducen el sistema patriarcal imperante; un ejemplo es el utilizar adjetivos tales como: "fuerte, inteligente y valiente" para describir a los hombres que han participado a través de la historia; en cambio, se utiliza "tranquila, sensible" aludiendo a las mujeres que aunque hayan contribuido a la par con los hombres, su labor no es reconocida de la misma manera que la del hombre.. Otro claro ejemplo lo

³⁹ Palacios, Jesús. "El estado y sus aparatos" en *La Cuestión Escolar*. Fontarama Colección, pp. 433- 436.

⁴⁰ "Género" en Publicaciones CORE I. A. P. Lotería Nacional para la asistencia Pública. Pp 16.

encontramos en el número de los y las estudiantes inscritos en diversas carreras, por ejemplo, en las carreras de ingeniería predominan los estudiantes del sexo masculino y, en el caso de carreras como en el caso concreto de Pedagogía, es mayoritaria la asistencia de mujeres, a pesar de esto, en la mayoría de las carreras podemos observar a estudiantes de ambos sexos, dejando de lado los roles estereotipados de mujeres y hombres.

Por su parte, la iglesia es una instancia en que fundamentándose en la forma en que Dios (siempre un ser masculino)⁴¹ creó a la mujer a partir de la costilla de Adán, favorece al hombre en cuanto a derechos y privilegios, en cambio a las mujeres les ha dictaminado ser sumisas y mantenerse en sujeción a sus esposos, padres o hermanos, por ser ellos cabeza de familia y seres protectores⁴² de los demás miembros.

A su vez, los medios de comunicación contribuyen con la preservación de la cultura patriarcal al construir y reforzar modelos de comportamiento basados en los ideales de los roles de género tradicional y socialmente aceptados y respetados. En efecto la influencia de los medios de comunicación es innegable, a la luz de los avances tecnológicos y de los procesos globalizadores que atraviesa la sociedad. Son espacios de tensión cultural en la medida en la que la subjetividad se muestra y construye a partir de los elementos tales como las imágenes ideologizadas y los estereotipos⁴³.

3.1.2 Roles femenino y masculino en la sociedad patriarcal mexicana

Para entender las diferencias entre géneros y las distintas jerarquías que social y culturalmente se les otorgan, es necesario examinar y distinguir términos básicos como sexo y género. Se entiende por sexo el conjunto de características físicas y fisiológicas que distinguen a las hembras de los machos. Por ello el sexo está determinado genéticamente e incluye aspectos en los genes como la fórmula cromosómica, las gónadas (testículos u

⁴¹ López Ernesto Rafael. "Dios es una mujer". Monte Ávila, editores latinoamericana, PUEG- UNAM, pp. 81-91.

⁴² Libro Génesis capítulos 1-4. "En traducción del nuevo mundo de las Santas Esc. Editores Watchtower Bible en Tract Society of New York, Inc. Brooklyn, New York, U.S.A., 1987.

⁴³ Véase programas, telenovelas y comerciales televisivos, en los cuales se sigue reproduciendo características en las mujeres como el servilismo, la delicadeza, el hogar, etc. y en los varones fuerza, rudeza y poder.

ovarios), órganos sexuales externos e internos pélvicos, niveles hormonales (andrógenos, estrógenos y progesterona), voz, volumen corporal y dimorfismo sexocerebral (funciones diferenciadas del sistema nervioso central)⁴⁴.

En tanto que el género no es un concepto biológico, ya que éste hace alusión a una construcción social y cultural que tiene como finalidad clasificar y distinguir en dos categorías a los humanos: mujeres y hombres. El género está conformado por ideas, mitos, sensaciones, percepciones, sentimientos, estereotipos, conductas y expectativas normativas diferenciadas para mujeres y hombres a partir de sus rasgos fisiológicos; es decir, de su sexo biológico. El género está en función de los que se espera de una persona, hombre o mujer en la sociedad y cultura en donde se desenvuelve. Por ello, es una representación social y algunas veces puede o no corresponder con el sexo, por ejemplo en el caso de un travestí⁴⁵. Sin embargo, es necesario también señalar que el género incluye 4 categorías:

1. Género de asignación: es la denominación que adquirimos al momento de nacer con determinadas características fisiológicas, fundamentales en el aspecto exterior de nuestros órganos sexuales⁴⁶.
2. Rol de género: se refiere al comportamiento de acuerdo a los mandatos culturalmente impuestos en su sociedad, lugar y época. Por lo tanto el papel de género que desempeñemos lo aprendemos a lo largo de la vida y no es algo genéticamente impuesto.
3. Identidad de género: es la convicción y conciencia personal, íntima y psicológica de pertenecer a un sexo determinado; es decir, sentir y pensar como mujer o como hombre.
4. Orientación sexual: es la atracción, gusto o preferencia de la persona para elegir y establecer relaciones amorosas, eróticas, afectivas, coítales y fantasiosas según su sexo/género. Existen 3 orientaciones sexuales: heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad⁴⁷.

⁴⁴ Moir, Anne y Jessel David. "Sexo y cerebro". Editorial Diana, México 1989.

⁴⁵ Barrios Martínez David. "Resignificar lo masculino. Guía de supervivencia para varones del siglo XXI. Vila Editores, México 2003, pp.1-2.

⁴⁶ *Ibid* 36, pp.3.

⁴⁷ *La educación de la sexualidad humana*, vol.1 en "Sociedad y sexualidad. México, 1982, pp. 40- 44.

Con lo anterior resulta más fácil entender que los roles o papeles de género son los desempeños sociales que en una cultura determinada se consideran propios del ser mujer o ser hombre. Por lo tanto, forman parte de la "naturaleza social"⁴⁸ del ser humano y son una construcción de raíces históricas profundas y arraigadas. La socialización diferencial de los roles de género tiene repercusiones en distintas áreas de la vida del humano tales como: modo de vestir, arreglo personal, la forma de caminar, de hablar, rituales de cortejo y noviazgo, juegos y juguetes con los que interactuamos, oportunidades laborales, deportes que practicamos, actividades domésticas, modos de ejercer el erotismo, papeles asignados en el vínculo de pareja, entre muchos otros⁴⁹. Además no sólo abarcan comportamientos diferenciados entre mujeres y hombres, sin también percepciones, sentimientos, ideas, sentimientos de nosotras sobre ellos, de ellos sobre nosotras y de cada uno sobre sí mismo.

Por ello resulta claro entender que los roles de género se transmiten culturalmente y se entrenan y refuerzan durante la vida y la socialización en diversas instancias como la familia, la escuela, la religión; en general, en donde está presente la educación (formal o informal).

Si analizamos nuestra historia resulta muy interesante entender cómo es que a través de los años y asimismo del desideratum, se han construido, transmitido e interiorizado los modelos de masculinidad y feminidad; es decir, mandatos históricamente impuestos en nuestra sociedad en torno a la sexualidad, que construyen el deber-ser para hombres y mujeres respectivamente. A través de estos mandatos se tejen los modelos de masculinidad y feminidad, aquel deseo social de que los hombres y mujeres sean de una u otra forma⁵⁰. Es así como milenaria e históricamente se ha dictaminado que las características correspondientes a la feminidad son: abnegación, sumisión, dependencia, imposibilidad de autonomía; se les ha impuesto cumplir con las tareas domésticas y todas aquellas afines a

⁴⁸ *Ibid* 36, pp. 13.

⁴⁹ Hernández, Juan Carlos. *La regulación social del erotismo en "Antología de la Sexualidad Humana"*, México, CONAPO - Porrúa, 1994, pp. 795- 827.

⁵⁰ *Ibid* 24. "La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles". CONAPO y Programa de la Mujer. Secretaría de Gobernación, pp. 13- 109.

éstas considerándolas socialmente como secundarias; la innegable labor de la reproducción ligada indiscutiblemente a la maternidad; el cuidado y atención a los otros antes que a ellas mismas; asimismo, la posesión de cualidades como la pureza, castidad, inocencia, recato, debilidad, romanticismo, pasividad e ingenuidad, etc. En fin, todas aquellas adjudicaciones que se les asignan a las mujeres automáticamente al momento de nacer con características biológicas femeninas y que con el paso del tiempo y de las vivencias intentan expropiarnos de nuestras facultades y posibilidades de construir, intervenir y reconocernos como sujetas históricas y contribuyentes en los procesos civilizadores de la sociedad.

En cambio, los hombres deben cumplir con una serie de mandatos y comportamientos para ser considerados socialmente “muy hombres” y además “muy machos”; así pues, a ellos se les ha impuesto poseer características ligadas directamente a la cultura machista⁵¹ en la que estamos inmersos, a pesar de ello resulta conveniente aclarar que aunque nuestra sociedad sea machista, no todas las personas son machistas, ni todos los hombres cumplen con estas expectativas sociales; sin embargo, la hombría exige cualidades como: sabiduría, creatividad, poder de dominio, ejercicio de la violencia hacia otros, pero principalmente hacia otras⁵², aquellos que son los únicos capaces de responsabilizarse, de conducir, prohibir, decidir sobre las vidas y acciones ajenas; además considerados como cabeza de familia, son los únicos que tienen la palabra absoluta e indiscutible sobre cualquier toma de decisiones; tienen el poder de castigar, corregir, agredir y controlar a los que consideran propiedad suya. Asimismo deben ser fuertes, protectores, productores, emocionalmente inexpresivos, astutos; características que a través de la historia le han atribuido a los hombres el poder de crear leyes, gobiernos, poderíos; sistemas que les ha permitido perpetuar su supuesta superioridad con respecto a las mujeres, utilizando diversas formas de expresión, entre ellas las prácticas machistas de dominación, opresión y violencia, actualmente disfrazados con el nombre de

⁵¹ Stevens, E. P., 1973. Considera que el machismo es un culto a la virilidad, cuyas características con la agresividad e intransigencia entre hombres, arrogancia, agresión y superioridad hacia las mujeres. El macho es un hombre que se afana en demostrar su masculinidad, potencia sexual y capacidad de preñar mediante el sometimiento a su mujer, a quien además, le impide que tenga contacto con otros hombres.

⁵² Kimmel, Michael. “La masculinidad como homofobia” Depto. De Sociología, Suny en Stony Brook, New York, 1994, pp.16.

costumbres y creencias que tienen como fin cuidar y proteger al "sexo débil". Sin embargo, todo lo anterior es un simple descripción de algunas características pertenecientes al modelo de masculinidad tradicional, viejo, derivado del patriarcado, el cual se plantea claramente a través de ciertas reglas de oro de la masculinidad, las cuales son requisitos básicos para ser "todo un hombre"⁵³:

1. No seas maricón: no se es hombre si se adoptan actitudes que pudieran sugerir algo de feminidad, lo cual implica repudiar lo femenino.
2. Sé importante: el tamaño de la hombría es proporcional al de la posición económica, política, social y a la potencia y desempeño sexual.
3. Sé fuerte como un roble: deben resistir las situaciones de la vida sin quejarse y enfrentarse a los problemas sin mostrar debilidad (entendida como la expresión de emociones, especialmente miedo o tristeza).
4. Chíngatelos: implica ser audaz, ganón y violento, los cuales son rasgos de valentía y decisión.
5. Persigue a las mujeres, pero desconfía de ellas: entendiendo que hay dos tipos de mujeres con las que los hombres se pueden relacionar, las mujeres buenas y decentes y, las malas, indecentes o "putas".
6. Si no cumples con ser todo un hombre: miente: el engaño y los alardes son permitidos para mantener una imagen viril y formar parte de la comunicación de muchos hombres; es decir, ocultar o mentir sobre su pareja o parejas para poder encubrir sus experiencias eróticas y parrandas.

Sin embargo, ante todas las exigencias socioculturales para los hombres y con la lucha de equidad de géneros, así como el avance social de las mujeres, es pertinente preguntarnos cómo viven los hombres estas exigencias de la masculinidad. Para ello se retomó lo que dice

⁵³ citadas por el sociólogo Michael Kimmel en "Requisitos de la masculinidad" en Barrios Martínez David *Resignificar lo masculino. Guía de supervivencia para varones del siglo XXI*. Vila editores, México 2003, pp. 26-27.

David Barrios⁵⁴ acerca de que lo han consultado hombres en terapia y ellos muestran no sentirse capaces de responder satisfactoriamente a las exigencias del sistema patriarcal, ya que ellos mismos, los supuestos beneficiarios del poder masculino, viven confundidos, desvalorizados y presionados ante tales exigencias. Muchos lo consideran como una terrible carga para el hombre ya que ellos han sido educados con la perspectiva del viejo modelo de masculinidad⁵⁵, el cual incluye manejo de poder, ser proveedor y ganar dinero, o por lo menos percibir un mayor sueldo que su pareja. Generalmente, han tenido que aprender a ser emocionalmente inexpresivos, aunque ahora con los cambios sociales se les exija ser tiernos, cariñosos y expresivos. Ello ha conducido a plantear un nuevo modelo de masculinidad que se enfrenta a las presiones sociales que viven los hombres actuales⁵⁶, las cuales no se reducen al ámbito familiar y laboral, ya que también incluyen aspectos emocionales relacionados con su papel como pareja y padre de familia. Se enfrentan a retos como ser afectivos, cariñosos, protectores y realizar actividades del hogar y cuidado de los hijos.

A partir de todo lo anterior, sería oportuno pensar en la difícil pero no imposible tarea de modificar los modelos tradicionales de masculinidad y feminidad, a fin de deconstruir conductas sexistas, machistas y desiguales entre mujeres y hombres. En el caso concreto de la Fes Acatlán, saber y reconocer si día a día experimentamos y perpetuamos aquellos mandatos impuestos hacia nosotros aunque estemos o no de acuerdo, al mismo tiempo plantear una alternativa en la institución que permita dar a conocer a los y las estudiantes qué podemos hacer para reconocer las actitudes machistas y violentas que no cuestionamos porque nos parecen normales, cómo podemos evitarlas; es decir, empezar a plantear qué sería de la sociedad mexicana si las mujeres poco a poco empezáramos a centrarnos en nosotras mismas y destináramos la atención, cuidado, preocupación y amor que dedicamos a los

⁵⁴ Médico, sexólogo y psicoterapeuta sexual. Ha sido presidente de la Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología, así como fundador y director de la Sociedad Mexicana de Sexología Humanista Integral. Desde 2003 es director de Caleidoscopia. Debido a sus aportaciones en diversos temas como el erotismo integral, las manifestaciones de la diversidad sexual y la teoría paradójica del cambio en la reasignación genérica de personas transexuales y es reconocido como uno de los más destacados representantes de la escuela existencial - humanista en sexología.

⁵⁵ Gutmann, Matthew C. "Ser hombre en verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón". Tr. De Anaya Ferreira, México D.F., Colegio de México 2000.

⁵⁶ Kaufmann, Michael. "Hombres, placer, poder y cambio". Santo Domingo, República Dominicana, colección teoría, 1989.

otros primeramente en nosotras; si empezáramos a derrumbar aquellos mitos y prejuicios que nos impiden sentir placer y amor por nosotras mismas antes que por los demás; es decir, vivir para y por nosotras y luego para y por los otros. Asimismo qué pasaría si hombres y mujeres se alejaron de aquellos prejuicios machistas y reconocieran que la historia se ha construido con la contribución de ambos géneros y si además adoptan una nueva visión de las relaciones humanas en las que prevaleciera la igualdad, el respeto y la libertad de expresar sus sentimientos, emociones y temor a ser señalados de acuerdo a los estigmas socioculturales que les impiden hacerlo.

Con lo anterior sentaríamos las bases para reconstruir nuestro espacio, nuestra identidad, fuera de la dominación y opresión de los hombres, contra las mujeres, desmintiendo aquellos mandatos impuestos a las mujeres por el mero hecho de serlo y además aceptar y no cuestionar nuestra situación y condición de vida. Sólo así podemos dar batalla a las diversas formas que a través de la historia se han normalizado para violentar a las mujeres.

3.1.3 Tipología del machismo:

El machismo se menciona en líneas anteriores, es la principal expresión del patriarcado y se reproduce y legitima culturalmente con la contribución de mujeres y hombres; no obstante, existen diversas apreciaciones sobre los diversos tipos de machismo, por ejemplo:

- **Tradicional:**

El patriarcado se caracteriza por el fenómeno de la cultura del machismo; el cual se puede definir como "un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en áreas consideradas importantes para los hombres, de ahí que el machismo involucra una serie de definiciones acerca de lo que significa ser

hombre o ser mujer, así como toda una forma de vida basada en ello. Solemos pensar que el machismo sólo se da entre mujeres y hombres, sobre todo en relaciones de pareja, pero es mucho más que eso: constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad y el trabajo el tiempo libre, la política, etc., este conjunto incluye la pretensión de dominio sobre los demás, especialmente de las mujeres; la rivalidad entre hombres, la búsqueda de conquistas sexuales múltiples, la necesidad constante de exhibir ciertos rasgos supuestamente viriles como el valor y la indiferencia al dolor, así como el desprecio más o menos abierto hacia los valores considerados femeninos⁵⁷.

El machismo no es sólo un rasgo de carácter, sino una forma de relacionarse, de ahí que podemos entender que en una sociedad machista la mayoría de las personas son machistas. Es una forma de relacionarnos que aprendemos desde la infancia y que nos agrada o no, debemos reconocerlo como una forma dominante de intercambio en tanto no desarrollamos otras maneras de relacionarnos. Lo percibamos o no, todos y todas nos vemos afectados por el machismo y para perpetuarlo es necesario que toda la sociedad participe en él; asimismo, es necesario para erradicarlo la intervención de la sociedad en conjunto⁵⁸.

Para mucha gente el machismo es algo que ha quedado en el pasado y ello encuentra su justificación en que la situación de muchas mujeres mexicanas ha mejorado, ya que muchas han logrado insertarse en el ámbito público, tienen mayores niveles de escolaridad y posiblemente más opciones y oportunidades de elegir y decidir lo que concierne a su vida; sin embargo, la fuerte influencia patriarcal aún prevalece en nuestra sociedad y por lo tanto, la figura del macho aún sigue presente en la actualidad, lo que ha cambiado son aquellas manifestaciones del machismo tradicional; es decir, se han renovado, por ejemplo, en vez de golpes y marcas físicas surgen los silencios, la descalificación, intimidación, posesividad,

⁵⁷ Véase Castañeda, Marina. "Machismo invisible". Editorial Grijalbo, México, 2002, pp. 20.

⁵⁸ *Ibid.*, pp 23.

control, entre otras, bajo justificaciones sutiles y de protección⁵⁹ (machismo invisible y/ o simbólico).

- **Invisible:**

El machismo invisible hace alusión a aquellas manifestaciones de la vida cotidiana que están profundamente arraigadas en las costumbres que tanto mujeres como hombres no cuestionamos. El discurso machista se ha vuelto casi imperceptible cuando no se muestra en sus formas clásicas y conocidas como el maltrato físico o el abuso verbal. Sin embargo, sigue presente en costumbres, gestos, actitudes, conductas, palabras del diario, en la comunicación, el amor, la familia, amistad, en todas partes. El machismo invisible y/ o simbólico actual opera tras apariencias, detalles que tal vez parezcan ordinarios, normales, pero que revelan un juego de poder importante; es decir, detalles pequeños que conllevan consecuencias graves. Es un doble juego en donde la acción y el discurso se contraponen; o sea, un juego en donde mujeres y hombres predicán haberse liberado del machismo; sin embargo, la realidad que muestran a través de sus actitudes, comportamientos y expectativas revelan que el machismo es un modelo de relacionarnos vigente; que si bien ha cambiado sus formas de expresión, sigue buscando la superioridad masculina con respecto a la femenina⁶⁰, pero además ignoran múltiples prácticas de violencia y discriminación en lo cotidiano, es decir, acciones invisibilizadas y legitimadas con la impunidad de lo naturalizado⁶¹.

Aunque generalmente el machismo se asocia con brutalidad y rudeza, realmente adopta muchas formas suaves e inclusive delicadas; por ejemplo la caballerosidad es una forma sofisticada y elegante de machismo, ya que en la caballerosidad, alabada socialmente y anhelada por muchas mujeres, existen múltiples elementos que destacan la superioridad masculina sobre las mujeres; ellos se muestran dominantes, diligentes, protectores y

⁵⁹ Bonino, Méndez Luis. "Micromachismos: la violencia invisible".

⁶⁰ *Ibid* 48, pp.25.

⁶¹ *Ibid* 50

poderosos; contrariamente a las “damas”, quienes reciben cortesía de los caballeros, se muestran frágiles, necesitadas de protección y atención⁶².

Como se mencionó anteriormente, el machismo está basado en la supremacía social de los varones con respecto a las mujeres e implica competencia, discriminación y agresión (unas veces brutal y otras sutil); sin embargo, aunque sea machismo sutil deriva del viejo modelo patriarcal aunque con ciertas modificaciones, el cual por cierto, no es exclusivo de los hombres, ya que muchas mujeres lo practican y reproducen. En el caso de los universitarios encuestados de la Fes Acatlán para este trabajo, se puede decir que aunque mujeres y hombres aceptan llevar a cabo en sus noviazgos algunos de los comportamientos machistas y violentos planteados en las preguntas no se reconocen como personas violentas o violentadas, por ejemplo, las chicas aceptan que sus novios sí las celan, opinan acerca de su forma de vestir, las llaman constantemente por teléfono, entre otras, sin embargo, niegan que viven la violencia sutil en sus noviazgos, aunque cabe aclarar que esto se profundizará en el siguiente capítulo.

- **Neomachismo:**

Tomando en cuenta que actualmente en nuestro país la cultura machista y patriarcal predomina, se puede decir que la figura del macho mexicano, basada en el modelo tradicional de masculinidad caracterizados por ser varones con poder social, agresivos, controladores, violentos, etc. Aún sigue presente entre nosotros; sin embargo, es preciso reconocer que gracias a cierta evolución cultural que valora más el igualitarismo entre las relaciones humanas y de género, así como avances conseguidos por los movimientos feministas, derechos humanos y hombres en contra de la desigualdad de géneros, hoy en día es mucho más rechazado y cuestionado ese modelo tradicional machista; aunque se ha reemplazado en cierta parte por nuevas formas de manifestar actitudes y comportamientos machistas y violentos. Ello ha conducido a plantar un nuevo modelo de masculinidad⁶³, el cual se

⁶² *Ibid* 36, pp. 21, 22.

⁶³ Bly Robert. “Hombres de hierro. Los retos de iniciación masculina del nuevo hombre”. Planeta, México, 1992.

caracteriza por reconocer que no sólo existe un modelo de masculinidad ni de hombre; es decir, existen diferencias entre un individuo y otro aunque cumplan con muchas similitudes sociales⁶⁴; si bien, existe la figura del macho mexicano golpeador, agresivo, violento y opresor, también es preciso mencionar que existen hombres en contra de violentar a las mujeres porque consideran que estas conductas violentas generan problemas no sólo para las mujeres, sino también para ellos mismos, ya que ponen en riesgo la vida y salud de la persona agredida y además dañan física, emocional o sexualmente a su pareja.

Existen hombres quienes ejercen violencia hacia sus madres, hijas, novias, esposas, hermanas, etc. y acuden a grupos de ayuda y terapia en busca de ayuda para mejorar sus relaciones de pareja y personales, hombres quienes aprendieron a controlar la violencia, a reconocer sus emociones y reacciones ante determinadas situaciones y que pueden abandonar el silencio, el aislamiento, la culpa, expresar sus sentimientos sin recurrir a la violencia o al uso de la fuerza y poder⁶⁵. Hay varones quienes se asumen como seres humanos integrales a través del reconocimiento de sus vivencias, emociones, experiencias, sin ser arrogantes, ni colocarse por encima de los y las demás, a fin de encontrar aquello que los haga sentir mejor, sin necesidad de causar daño en los demás, valorarse, para mostrar sin temor sus afectos para establecer vínculos afectivos más fuertes y cercanos con los y las otras⁶⁶.

Por otro lado, existe una tendencia en hombres jóvenes mexicanos en cuanto a ser más considerados con el sexo opuesto, ser más expresivos, manifestando su deseo de ser diferentes a sus padres, asumiendo actitudes y actividades que anteriormente se consideraban propias de las mujeres⁶⁷, hombres quienes consideran que la aportación económica de su pareja al hogar es necesaria y por ello optan por un lado, por participar más en las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, ser menos autoritarios y más igualitarios en su trato hacia las mujeres

⁶⁴ Bladinter, Elizabeth. "¿Y la identidad masculina?". Alianza editorial, Madrid, 1993.

⁶⁵ Hernández Alfonso. "La masculinidad ¿poder o dolor?" en La Ventana. Revista del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.

⁶⁶ Yañez, Jorge. "Documento de Trodo: masculinidades y constructos en *9/+6 movimiento" en I power Blogger. Tuesday, december 27, 2005.

⁶⁷ Collange Chrítiane. "No es fácil ser hombre". Sudamericana, Planeta, Argentina, 1986, pp. 33.

ó por el contrario, existen hombres que debido a la necesidad económica permiten que sus parejas trabajen y tomen decisiones por ellas mismas, siempre y cuando, no descuiden las labores domésticas y familiares que les “corresponden” ni contradigan sus decisiones como cabezas de familia⁶⁸; es decir, aunque no se opongan abiertamente a que la situación de su pareja mejore social, cultural, económica y personalmente retoman actitudes y comportamientos más sutiles que les permiten seguir dejando en claro que son sólo ellos quienes tienen la decisión final aunque dejan opinar a su pareja.

Todo lo anterior permite considerar que actualmente no es posible encasillar al hombre mexicano en un solo tipo de descripción, es decir, como se manifestó anteriormente, existen diferentes tipos de hombre, quienes siguen sujetos a modelos machistas tradicionales, ejerciendo violencia física, verbal y de todo tipo; o quienes han cambiado (conciente o inconcientemente) esas formas de violencia física por manifestaciones machistas, sutiles y discretas, que a fin de cuentas siguen reproduciendo el machismo, quienes reconocen que el ejercicio de la violencia y el machismo son perjudiciales tanto para las mujeres como para ellos mismos y han decidido optar por evitar relaciones desiguales entre los géneros, trabajando en diversos espacios e instituciones que tienen como finalidad erradicar las relaciones asimétricas y violentas entre mujeres y hombres. Sin embargo, el machismo en sus diferentes expresiones es un ejercicio de poder y desigualdad que sigue estando presente en nuestra sociedad mexicana.

- **Micromachismos**

Las expresiones físicas del machismo tradicional actualmente son cada vez más cuestionadas socialmente; sin embargo, ahora predominan manifestaciones machistas de carácter sutil, simbólico y silencioso psicológicas y emocionales a través de conductas como los gestos, palabras y actitudes cotidianas y que pocas veces cuestionamos por creerlas normales debido a que han estado presentes en las costumbres y creencias que

⁶⁸ Castañeda Marina, op cit, pp 260.

históricamente nos han formado y a los cuales Luis Bonino llama **mícrmachismos**⁶⁹ y los define como “las maniobras interpersonales que realizan los varones a nivel micro para mantener, reafirmar, recuperar el dominio sobre las mujeres o para resistirse al aumento de poder de ellas, o para aprovecharse de dicho poder”.

Por mícrmachismos entendemos aquellas prácticas de violencia que pocos cuestionan porque parecen naturales, porque socialmente se consideran inscritas en las creencias y costumbres, que tanto mujeres como hombres aprendemos desde la más temprana infancia; es decir, un machismo invisible que forma parte de la vida cotidiana. Las cuales son ejemplos de violencia simbólica, psicológica y emocional. De acuerdo con Bonino existen diversas expresiones de los mícrmachismos entre los que destacan:

Los mícrmachismos **coercitivos** o directos, son aquellos que obligan a ceder de una u otra forma a los actos, argumentos y decisiones del varón; se les nombra también directos, porque son acciones abiertas que se reconocen fácilmente. Algunos ejemplos son:

- Intimidación: práctica ejercida a través de miradas, posturas, gestos o tono de voz.
- Otra práctica que ejerce este tipo de violencia se expresa cuando la mujer accede a peticiones hechas por el hombre a fin de evitar discusiones con él.
- O cuando el varón toma decisiones por mínimas que éstas sean sin tomar en cuenta alternativas de otros, suponiendo que sus ideas, conductas, decisiones y argumentos son los únicos que tienen la total y absoluta razón. Por ejemplo cuando decide el lugar a donde van a ir a cenar o de vacaciones.
- Control y monopolización del uso del dinero.
- Cuando el hombre supone que el espacio en donde se encuentran es posesión suya por ejemplo, acostarse u ocupar todo el sillón de la sala, invadir todo el closet con su ropa y pertenencias o algo tan común como la invasión el asiento en el microbús, etc.

⁶⁹ Bonino, Mendez Luis. “Mícrmachismos. La violencia invisible en la pareja”.

Los micromachismos *encubiertos*: el varón oculta a toda costa su objetivo de dominación sobre la mujer, debido a que son prácticas tan sutiles, son muy difíciles de percibir, por ejemplo:

- Cuando el varón crea en la mujer el sentimiento de “ser y vivir para otros”. Su prioridad debe ser cuidar incondicionalmente al hombre cercano a ella y a los demás miembros de la familia. Crea en ella sentimientos de culpa, utiliza sarcasmos, acusaciones, culparla de cualquier disfunción familiar o de que se divierta con otras personas o situaciones en donde su pareja o el hombre cercano a ella no esté presente; forzarla a hacer algo bajo la frase comprometedora “si no haces tal... es porque no me quieres”.
- Las actitudes que algunos hombres toman hacia nosotras de excesivo cuidado y protección (paternalismo).
- El silencio, no contestar, no preguntar, no escuchar, es decir, encerrarse en sí mismo, engaños, etc.

Por otro lado los micromachismos *de crisis* se basan en la manipulación y sabotaje a través de algunas actitudes como el pseudoapoyo, distanciamiento o el poco involucramiento en las actividades e intereses de la mujer, mostrándose lejano o indiferente, provocar en ella el sentimiento de compasión y lástima por el varón. Se muestran poco participativos en compartir las labores asignadas culturalmente a las mujeres por ejemplo las domésticas, el cuidado y atención a los niños, los enfermos:

- Las actitudes de vulnerabilidad, desvalidez o enfermedad que generan en ella compasión, cuidado, preocupación y dependencia de la mujer para sentirse y estar mejor con atenciones y cariño que “sólo ella le brinda”.
- El varón asume “puntos a su favor” haciendo promesas de un cambio personal de manera provisional.

Todos los ejemplos anteriores son sólo algunas de las formas en que puede manifestarse el machismo invisible y aunque día a día experimentamos muchas de estas prácticas violentas, es difícil reconocerlas y sobre todo asumirlas como tales.

3.1.4 Violencia como ejercicio de poder:

La cultura machista encuentra diferentes formas de expresarse, por ejemplo, la discriminación, sujeción, subordinación, dominio, control y ejercicio de la violencia sobre las mujeres.

La violencia es un problema social que afecta a un gran número de personas por ser ajena a aspectos raciales, de edad, religiosos, educativos y socioculturales, etc..

Sin embargo es preciso definirla como "un acto intencional que puede ser único y /o recurrente y cíclico, dirigido a dominar, controlar, agredir o lastimar a otras personas. Casi siempre es ejercida por las personas de mayor jerarquía; es decir, quien tiene el poder en una relación. La violencia inhibe el desarrollo de las personas y puede causar daños irreversibles. Cuando se habla de violencia, generalmente se piensa en el maltrato físico,, sin embargo, ésta puede darse de forma psicológica, emocional o de carácter simbólico"⁷⁰.

La violencia es un mecanismo para imponer normas, valores y formas de convivencia en el proceso de socialización de los seres humanos. En este proceso intervienen grupos e instituciones sociales para su mantenimiento y reproducción, como los que ya he mencionado anteriormente, por ejemplo, familia, políticas del estado, religión, medios de comunicación, modelos educativos, entre otros. Los cuales están dirigidos mayoritariamente por la cultura de la desigualdad genérica, étnica, racial y de clase que desencadenan en la inequidad y en las relaciones desiguales entre los seres humanos.

La violencia es también un fenómeno denigrante que atenta contra los derechos que como seres humanos tenemos y acentúa el problema de la opresión de género; por ello, la

⁷⁰ Campaña "Amor es sin violencia". Para la prevención de noviazgos violentos, México, 2002, pp.29

discriminación, ridiculización, golpes, violaciones, abusos, amenazas, insultos, control, etc., se expresan como una forma clara de violencia.

Es así, como la violencia es un problema grave que no sólo afecta a la persona agredida, sino también al agresor, debido a que genera daño psicológico y emocional en ellos, también sentimientos como la culpa, ansiedad, aislamiento, dolor, cansancio, inexpresividad de sentimientos, emociones, pensamientos, entre otros, y al mismo tiempo, puede ocasionar problemas graves tales como el alcoholismo, drogadicción, poniendo en riesgo de accidentes y muerte⁷¹ a la persona agredida, al mismo agresor y a las personas cercanas a ellos, ya que incide directamente en el rendimiento laboral, en el desempeño académico, en la manera de relacionarse con los demás y en la misma salud de la persona agredida.

Sin embargo, el término violencia nos remite a conceptos claves para su desarrollo: fuerza; es decir, la violencia implica el uso de fuerza para producir un daño, asimismo, la violencia es siempre un ejercicio de poder mediante el empleo de la fuerza, ya que ésta sea física, psicológica, emocional o sexual, que hace posible un contexto de desequilibrio de poder permanente o momentáneo.

El poder no es una característica exclusiva de los hombres, ya que las mujeres lo ejercemos también aunque éste no sea tan común a través de la violencia física como ocurre con muchos hombres; las mujeres manifestamos también acciones de ejercicio de poder expresadas a través de violencia psicoemocional, verbal o simbólica, en nuestras relaciones con los y las otras. Es por ello que el ejercicio de poder puede manifestarse a través de diversos tipos de violencia⁷² como se mencionó anteriormente.

Es así como resulta importante identificar la violencia como un ejercicio de poder que afecta todas las esferas del ser humano y sus formas de relacionarse, a fin de prevenir y no reproducir estos patrones de conducta que desenvocan en un grave problema de salud pública

⁷¹ "Masculinidad" en www.coriac.gob.mx

⁷² Campaña "Amor es sin violencia" para la prevención de noviazgos violentos. Manual de capacitación. Gobierno del D.F. Secretaría de Desarrollo Social. Instituto de la Juventud del D.F. Inmujeres, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, México, 2002, pp. 34- 37.

en la medida en que afecta la calidad de vida de las personas. Ello se ha podido constatar en las estadísticas⁷³ que reflejan lo siguiente:

- 33% de mujeres (entre 16 y 49 años) han sido víctimas de acoso sexual
- 45% han sido amenazadas, insultadas o destruída su propiedad personal
- En un estudio de Costa Rica, 49% de las mujeres reportaron ser golpeadas durante el embarazo, y el 7.5% de ellas sufrieron abortos espontáneos como resultado.
- De 10 a 50% de mujeres en cada país han experimentado abuso físico por parte de una pareja íntima.
- En 1998, la violencia interpersonal fue décima causa de muerte entre mujeres (entre 15 y 44 años).
- El porcentaje de mujeres que padecen violencia en México es de 46.6%, 38.4% emocional, física 9.3%, sexual 7.8% y económica 29.3%.
- 29.5% declaró padecer violencia emocional solamente.
- 26.3% experimenta simultáneamente violencia económica y emocional.
- El 14.4% vive solamente violencia económica.
- El 8.8% padece violencia emocional, económica y física.
- El 6.3% declaró sufrir violencia emocional, económica y sexual y,
- 5.7% de las mujeres mexicanas vive los 4 tipos de violencia.

Por ello resulta importante que todos conozcamos qué es la violencia, cómo se manifiesta y qué podemos hacer para erradicarla, así como estar conscientes de que la violencia puede presentarse en una sola forma o de manera simultánea en las relaciones de pareja.

3.1.5 Tipos de violencia:

Existen diversos tipos de violencia que pueden ejercerse de manera simultánea y en diferentes esferas, tanto en la vida privada como pública. En todas, el daño causado a la persona

⁷³ CONAPO. Proyecciones de la población de México 2000- 2050, INEGI, Inmujeres, 2005, Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo, 2002.

agredida (sea de tipo moral, físico, emocional o mental) es muy grande y en ocasiones con secuelas irreversibles.

- De género: todo acto violento que incluye la relación asimétrica de poder, donde se discrimina a una persona por su sexo y que tiene como consecuencia el daño físico, psicológico, emocional y moral para un hombre o mujer por el hecho de serlo⁷⁴. Es decir, de ésta práctica violenta se desprenden las que a continuación nombro, debido a que son formas en las que hace presencia:
- Física: Son aquellos actos de agresión intencional en cualquier parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia con la finalidad de causar daño a la integridad física de otra persona, por lo que es fácil de detectar, por ejemplo a través de empujones, puñetazos, que dejan cicatrices, moretones o cualquier tipo de lesión en el cuerpo⁷⁵.
- Sexual: conductas que dañan la intimidad de la persona, generando daño en su desarrollo psicosexual, inseguridad, sometimiento, frustración, por ejemplo, prácticas sexuales sin consentimiento que pueden o no generar dolor, exhibición de genitales o roces eróticos sin consentimiento de la otra persona.
- Económica: Consiste en castigar al subordinado (a) mediante el control de dinero y bienes materiales.
- Verbal: Incluye insultos, gritos, palabras hirientes y ofensivas, descalificaciones, humillaciones, amenazas, piropos que incomoden, etc.⁷⁶.
- Psicoemocional: Es un tipo de agresión muy frecuente y consiste en actos u omisiones que se expresan a través de prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias y de abandono, insultos, burlas, silencio, gestos agresivos, miradas de control, imposición forzada de ideologías, educación prejuiciosa, censura en áreas de conocimiento, cultura, etc. Las agresiones de este tipo tienden a

⁷⁴ Ibíd 25, "Género" en publicaciones CORE I.A.P. Lotería Nacional para la Asistencia Pública.

⁷⁵ www.inmujeres.df.mx

⁷⁶ www.fesacatlán.mx

humillar, ofender, asustar, intimidar y tiene repercusiones en la autoestima, seguridad, equilibrio y estabilidad mental y emocional.

- Emocional: Hace alusión a aquellas acciones encaminadas a dañar la estabilidad y seguridad emocional, moral o sentimental. Está implícita en la violencia psicológica, ya que se expresa a través de las mismas acciones y comportamientos, pero afecta emociones y sentimientos de la persona que la experimenta⁷⁷.
- Simbólica: Se ejerce sobre los individuos con su propia complicidad; es decir, los individuos son moldeados por estructuras del espacio social a través del mecanismo de la reproducción, logrando así imponer manifestaciones de dominación y poder de aquellos que dominan, de una manera muy silenciosa y difícil de percibir⁷⁸. Es el tipo de violencia en que particularmente me interesa indagar en este trabajo de investigación, por ser de carácter sutil y discreto, que pocos conocen y asumen aunque esté latente en nuestra vida diaria.

3.2 Violencia simbólica: una sutil expresión machista.

3.2.1 ¿Qué es eso de violencia simbólica?

Para entender el ejercicio de la violencia simbólica es importante primeramente definir el significado de sujeto en una sociedad. Un individuo es una persona que comparte un sistema simbólico con otros seres humanos, un lenguaje articulado. Este lenguaje está formado por palabras que tienen significados. En la conformación de nuestro "yo" (entendido como un ser que actúa con otros) incide sobre nosotros el entorno, familia, amigos, instituciones, religión, lenguaje, etc. Como sujetos históricos estamos ligados a prácticas sociales del tiempo; es decir, a un sistema de valores y supuestos de una tradición cultural y social que influye inevitablemente en nuestras conductas, prácticas, ideologías, creencias, percepciones⁷⁹, etc.

⁷⁷ ibid 48.

⁷⁸ Díaz, Esther. "El imaginario social", Córdoba Rosío. Colección Pedagógica Universitaria 40, julio- diciembre, 2003.

⁷⁹ Bourdieu. "La dominación masculina", 2000.

En la relación simbólica de las relaciones de dominación se encuentran inscritas en el cuerpo como hábitus⁸⁰, entendido éste como la formación que se lleva a cabo ya sea a través de la familiaridad con un mundo simbólicamente estructurado, por medio de la labor de inculcación colectiva, más implícita que explícita, de la que forman parte sobre todo los grandes rituales colectivos, no se reduce a la inculcación de saberes. El hábitus produce contrucciones socialmente sexuadas del mundo y del cuerpo mismo. El mundo social construye el cuerpo a la vez como una realidad sexuada y como depositaria de categorías de percepción y apreciación sexuales que se aplican al cuerpo mismo en su realidad biológica. En otras palabras, es un cuerpo biológico socializado por estructuras del sistema cultural, histórico y social. De ahí que la violencia simbólica, más que la física o cualquier otra forma de coacción mecánica, constituye un mecanismo principal de reproducción social.

Es en el ámbito de la cultura en donde mejor se puede sacar a la luz los mecanismos de violencia simbólica, por ello, el machismo invisible está íntimamente ligado a lo que Bourdieu llama "violencia simbólica"⁸¹; ya que él la define como "todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas, disimulando las relaciones de fuerza en las que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza; es decir, propiamente simbólica a esas relaciones simbólicas. Es la imposición y el ocultamiento de lo que se esconde tras esas significaciones y esa legitimación aumenta el poder de quien lo produce y le permite seguir ejerciendo su violencia"⁸². Dentro de la cultura patriarcal en la que estamos inmersos, todas aquellas actitudes, comportamientos, creencias, conductas, etc., que no se han cuestionado a lo largo de la historia porque parecieran ser normales ya que se ocultan en conductas de protección, cuidado, amor y determinaciones propias para cada sexo, tienen como propósito perpetuar la fuerza y la supremacía de quien la ejerce, en este caso de los hombres; es decir, su finalidad aunque no sea visible, es mantener a las mujeres en sujeción otorgándoles con ello

⁸⁰ Revista de Sociología, vol.11, 1999, no. 12.

⁸¹ Ibid 2. Palacios Jesús. "Teoría de la violencia y el poder" en *La cuestión escolar*. Editorial Fontarama Colección, pp. 437, 438.

⁸² Ibid , pp. 437.

poder absoluto sobre nuestras vidas, cuerpos, actitudes, creencias, etc., manteniendo de esta forma aquella violencia invisibilizada y no cuestionada, por lo tanto simbólica.

Bourdieu ha estudiado también los mecanismos de violencia simbólica en el sistema de enseñanza, ya que él hace alusión a que la escuela no es un lugar donde se transmitan conocimientos neutros, sino también un ámbito donde se impone la cultura socialmente legítima: "toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de un arbitrario cultural". Un trabajo pedagógico proplongado de inculcación dará como resultado la interiorización de un arbitrario cultural, bajo la forma de habitus duradero⁸³.

En las relaciones de género, Bourdieu pone en evidencia los mecanismos de violencia simbólica. Menciona que el problema no es que haya dominación de un sexo sobre otro, sino que ésta sea aceptada y tolerada por los mismos dominados, a través de una dominación invisible inscrita en el esquema cultural y en la práctica social.

Sin embargo, la violencia psicoemocional se manifiesta en las relaciones de pareja a través de emociones, afectos, sentimientos, fantasías, deseos, ilusiones, etc., mismos que encuentran su justificación en el ejercicio de la violencia simbólica; es decir, si tomamos en cuenta la concepción de Bourdieu, se puede decir que valiéndose del ocultamiento y legitimación, se validan ideologías, comportamientos, creencias y roles que buscan como finalidad imponer prácticas machistas disfrazadas con el nombre de cuidado, protección y amor en una pareja. Por ello es común escuchar frases como "por amor se tolera todo". Es así como se nos inculca la idea de que en nombre del amor se perdona todo, incluso cualquier tipo de agresión; de ahí que generalmente cuando sentimos atracción, pasión, enamoramiento o amor, por otra persona, resulta común no cuestionar determinadas conductas aunque éstas nos incomoden porque nos parecen normales en las relaciones de noviazgo y, ello nos conduce a tolerar y reproducir prácticas violentas de manera sutil y simbólica bajo la máscara de enamoramiento o amor.

⁸³ Ibid 68, Bourdieu...

Por otra parte, la violencia invisible y/ o simbólica está íntimamente ligada a la violencia de género, ya que la primera alimenta de manera directa a la segunda si consideramos que la violencia es una práctica denigrante que daña los derechos que como seres humanos tenemos y reproduce la opresión de género⁸⁴; ya que con su ejercicio tendemos a normalizar la discriminación a las mujeres, ridiculización, abusos, descalificación, intimidación, posesividad, control, prohibiciones, condicionamientos, dependencia de parte de las mujeres a los hombres, entre muchísimas otras manifestaciones que en su práctica cotidiana acentúan las relaciones asimétricas de poder, perpetuando la dominación masculina y su supuesta supremacía (opresión de género)⁸⁵.

Tomando en cuenta lo anterior es más fácil darnos cuenta de que el machismo en México aún no es una práctica superada, que si bien ha cambiado, ya que algunos hombres lo ejercen de forma diferente, lo cual se puede relacionar en gran medida por el capital cultural que posean, el tipo de socialización en la que estén inmersos, su propia historia familiar, así como la valorización que tengan de la condición humana, entre otros factores. Además muchos hombres mexicanos dicen no considerarse machistas, aunque sus costumbres, actitudes y comportamientos nos indiquen lo contrario, asimismo, las mujeres creen que han logrado cierta autonomía e igualdad en sus relaciones, pero diariamente deben lidiar con reacciones machistas en la interacción con sus padres, hermanos, esposos, colegas o patrones. Fundamentándose en que los índices de violencia física han disminuido; sin embargo, es en estas situaciones en donde podemos situar al machismo invisible, inconsciente en la vida diaria. Uno de los propósitos de esta investigación es develar aquellas actitudes, comportamientos y creencias que tanto mujeres como hombres seguimos perpetuando disfrazándolas con el nombre de costumbres históricas.

⁸⁴ "Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer". Academia Mexicana de Derechos Humanos 1984- 1999/ XV aniversario, pp. 10- 13.

⁸⁵ *Ibid* 62, Campaña "Amor es sin violencia".

Considero que lo más grave del machismo invisible⁸⁶ y la violencia simbólica no es que existen en nuestra sociedad, sino que el verdadero problema es que logran imponerse cultural y legítimamente, por ello los asumimos de forma natural y normal, como si no existieran, pero además los perpetuamos y transmitimos a través de las generaciones.

3.2.2 ¿Qué distingue a la violencia simbólica de la violencia psicológica y emocional?

El dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación: puede limitarse a ser y a manifestarse en costumbres que anuncian el ser conforme a la evidencia, contribuyendo así a ajustar los dichos con los hechos. La visión dominante de la división sexual se expresa en discursos como los refranes, proverbios, enigmas, cantos, poemas o en representaciones gráficas como las decoraciones murales, división del trabajo, entre otros. Por ello, la violencia simbólica se vale de expresiones que socialmente consideramos "normales" porque están inscritas en las costumbres, creencias, comportamientos y actitudes que manifestamos a diario, por ello, resulta muy difícil percibirla como una forma de agresión. En el caso del machismo invisible se puede decir que la violencia simbólica encuentra una manera ideal de reproducirse y mantenerse entre nuestras relaciones con los otros.

Con base en lo anterior, la violencia simbólica está íntimamente ligada a la violencia psicológica y emocional, aunque no sean lo mismo, sin embargo, ambas son discretas y casi invisibles ante los ojos de la sociedad y buscan mantener y perpetuar la cultura patriarcal y el machismo como eje central de nuestra sociedad.

Así, la violencia psicoemocional se expresa a través de la violencia simbólica dentro de las relaciones de pareja; es decir, la violencia psicológica y emocional encuentra su justificación en las costumbres, creencias y comportamientos que nos son asignados al momento de nacer y que nos refuerzan a lo largo del proceso de socialización en las diversas instancias

⁸⁶ *Ibid* 48, pp.99.

(violencia simbólica), que por lo mismo y como ya se ha mencionado no son cuestionados porque parecieran normales e inscritos en nuestra historia y naturaleza.

Un claro ejemplo de esto, es el manejo que socialmente se le ha dado al término "amor". Comúnmente escuchamos decir que el amor es el motor de nuestras vivencias y de nuestra existencia. Como lo afirma Marcela Lagarde, las mujeres han sido socialmente construidas por una cultura que pone el amor en el centro de nuestra identidad; de esta manera, el amor se vuelve un mandato y deber, más que un acto voluntario. Frases como "por amor se tolera todo", "cada cual tiene lo que se merece", "es por tu bien", "pégame pero no me dejes" o "me tienes que dar una prueba de amor", están arraigadas en las relaciones humanas y por ende reproducen conductas violentas en las relaciones de pareja, ya que así se nos ha inculcado que debemos pensar.

Es así como en las relaciones de amor y noviazgo, los comportamientos violentos se viven como parte del proceso. Por ejemplo, el 30% de mujeres encuestadas por parte de Inmujeres, manifestó que cuando tienen conflictos con su pareja "se quedan en silencio" por temor a hacer un comentario o reclamo que moleste o enoje a su compañero⁵⁷.

Lo anterior es un claro ejemplo de violencia simbólica, psicológica y emocional; ya que en las relaciones de pareja es en donde resulta más difícil percibir estos tipos de violencia, porque cobran un rostro muy particular de sutileza, disfrazado de amor, cuidado y protección, expresándose a través de prohibiciones, manipulaciones, control, llamadas constantes para enterarse de qué hace y con quién, celos, amenazas, presiones, comparaciones, nombrar por algún apodo o grosería, entre muchísimas formas más, que como se ha dicho anteriormente no cuestionamos porque creemos "normales" en el proceso de noviazgo y de las relaciones con los demás.

⁵⁷ Encuesta aplicada a 1000 mujeres y hombres jóvenes mexicanos entre 12 y 29 años, para determinar el tipo de violencia que se presenta en la etapa de noviazgo. Inmujeres, 2004.

CAPÍTULO 4. Acerca de la investigación de campo.

4.1 Tipo de investigación:

El presente trabajo de investigación se llevó a cabo mediante el proceso de recopilación de información apoyándome en actividades de análisis documental en diversas consultas bibliográficas en fuentes como múltiples literaturas de libros, enciclopedias, diccionarios, revistas, folletos, visitas a instituciones e internet, etc..

Asimismo la investigación es de campo, debido a la elaboración y aplicación de una encuesta a los estudiantes de la Fes Acatlán en diciembre del 2006, dentro de sus instalaciones; es decir, se elaboró una encuesta específicamente de las mujeres y también, se diseñó una para los hombres; aunque cabe aclarar que la diferencia entre una y otra es que se adecuan al sujeto de estudio y sólo hay variación en algunas preguntas.

Considero que este trabajo es de carácter descriptivo, ya que pone de manifiesto las bases que estoy retomando para la elaboración del mismo y de la encuesta que me permitió averiguar ciertos resultados que a su vez determinan las conclusiones de este trabajo de investigación y si existe o no relación entre lo asentado teóricamente y la realidad de los y las estudiantes de la institución, a fin de elaborar posteriormente y a partir de ellos, una propuesta pedagógica bajo la mirada de la perspectiva de género.

1.2 Población y muestra de estudios:

El trabajo de investigación de campo, como ya se ha dicho, se llevó a cabo dentro de las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, la cual está conformada por amplias áreas verdes, diversas aulas, sanitarios, bancas, laboratorios, talleres de radio y televisión, salas de conferencias y usos

múltiples, centro de cómputo, edificios de posgrado, una amplia biblioteca, salas audiovisuales, centro de enseñanza de diversos idiomas, gimnasio, canchas de fut ball, basquet ball, explanada, etc.

Académicamente hablando existen tres áreas (físico- matemático e ingeniería, sociales y humanidades y artes) impartidas a través de 16 carreras, las cuales se nombran a continuación: actuaría, arquitectura, ingeniería civil, mac, ciencias de la comunicación y periodismo, ciencias políticas, derecho, economía , relaciones internacionales, sociología, diseño gráfico, enseñanza del inglés, filosofía, historia, lengua y literatura y pedagogía.

Estadísticamente, para efectuar el estudio de un grupo de alumnos es necesario, (por el tamaño de la matrícula estudiantil en sistema escolarizado 2007-1 es de 17 559 estudiantes) tomar una pequeña muestra de la población total que permita analizarla, es decir, un 3% (530 estudiantes). Esta cantidad es considerada a partir de la gran cantidad de alumnos inscritos en el plantel y de las posibilidades con las que cuento por ello, tomar una muestra pequeña del 3% significa indagar en sólo una mínima parte de la población estudiantil; aunque tengo presente que no es un sector representativo, reconozco que me servirá para fines de la investigación teórica y de campo.

Basándome en las 16 carreras impartidas en la facultad, consideré oportuno usar un muestreo probabilístico de tipo estratificado el cual consiste en dividir a la población en categorías o subgrupos que se llaman estratos, es decir, se eligieron al azar algunos elementos de la población total⁸⁸. Por lo tanto, todas las carreras de la Fes son cada una un estrato y, a partir de ello se tomó una muestra pequeña de acuerdo al estrato o carrera; es decir, no se puede tomar la misma cantidad de alumnos, por ejemplo, de Filosofía que de Derecho porque su población varía enormemente. Así que considerando la población de cada carrera (gracias a la página www.fesacatlán.escolares.mx). Seleccioné una pequeña

⁸⁸ ⁸⁸ Martín, Sánchez Ma. Teresa, et.al. "Introducción a las ciencias sociales II", editorial Porrúa, México, 1988.

muestra del 3% de cada carrera, abarcando todas las profesiones del plantel. Se tomó un total de 530 estudiantes incluidos y mujeres, los cuales se distribuirán de la siguiente manera:

- Actuaría 24 (12 mujeres y 12 hombres)
- Arquitectura 38 (19 mujeres y 19 hombres)
- Ingeniería Civil 16 (8 mujeres y 8 hombres)
- Matemáticas Aplicadas y Computación 42 (21 mujeres y 21 mujeres)
- Ciencias de la comunicación y periodismo 56 (28 y 28)
- Ciencias Políticas 36 (18 mujeres y 18 hombres)
- Derecho 128 (64 mujeres y 64 hombres)
- Economía 26 (13 y 13)
- Relaciones Internacionales 44 (22 y 22 respectivamente)
- Sociología 10 (5 de cada uno)
- Diseño Gráfico 32 (16 de cada sexo)
- Enseñanza del inglés 10 (5 de cada uno)
- Filosofía 10 (5 de cada uno)
- Historia 16 (8 mujeres y 8 hombres)
- Lengua y Literatura 10 (5 de cada uno).
- Pedagogía 32 (16 hombres y 16 mujeres).

Así la muestra (530 estudiantes) está dividida en estratos de acuerdo a la carrera y a su vez cada estrato se conforma por mitad mujeres y mitad hombres, que gracias a su colaboración se pudo llevar a cabo la aplicación del instrumento metodológico, el cual está compuesto por 15 preguntas adaptada para mujeres y hombres respectivamente, misma que me permitió abordar y conocer si entre los miembros de

La institución se viven experiencias de machismo invisible expresado a través de prácticas violentas, simbólicas, psicológicas y emocionales; si las conocen, perciben y asumen como tales y, a su vez saber qué hacen para evitarlas; o en el caso contrario, que no las practiquen, conozcan ni reconozcan, en las relaciones de pareja entre las y los estudiantes. Es decir, la encuesta tuvo como finalidad permitirme saber si los estudiantes viven y ejercen la violencia simbólica o experimentan y practican cualquier otro tipo de violencia en sus noviazgos.

1.3 Recopilación e interpretación de datos. La violencia simbólica en la Fes Acatlán.

En cuanto a la contabilización de los resultados, a continuación presentaré las tablas de resultados que permitirán tener un panorama más amplio acerca de cómo viven sus relaciones de pareja los estudiantes universitarios:

La primera pregunta alude a saber cuáles son los tipos de violencia que los estudiantes **no** conocen en qué consisten. Sin embargo, todos a excepción de 5 estudiantes que contestaron que no conocen ninguna, conocen la violencia física y sexual, por ello no se incluyen en la tabla:

	Carrera		psicológica		económica		emocional		De género		ninguna		Conocen todas
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	
Act	3	6	3	6	3	6	3	6	1	1	8	5	
Arq	1	1	8	14	8	6	2	4		1	11	4	
Cp y Ap	6	3	6	4	6	3	3	4			12	13	
Com		5	14	6	6	3	12	6			14	20	
Der	4	3	26	21	3	17		6			31	35	
DG	4	1	12	3	7	1	15	1		1	1	12	
Econ	5	4	5	4	5	4	5	4			8	9	
LEI			5	1	5	1	5	2				3	
Fil	1		1		1		1				4	5	
lc		1	5	1	5	1	2	1	1		2	4	
LLH	2		2	1	2	1					3	4	
Mac	1	1	14	8	4	8	14	10			2	8	
Ped		4	12	8	6	5		9			4	6	
RI		2	4	11	7	11	4				11	11	
Soc				2				2			5	3	
Híst					2	2	2	2			6	6	
Total	27	31	117	90	68	69	68	57	2	3	122	148	

Las respuestas encontradas son muy interesantes, ya que sólo 5 universitarios manifestaron que no conocen realmente ninguna de las violencias planteadas, por ejemplo, la violencia de género, física, psicológica, sexual, económica, etc., sin embargo de los 530 encuestados (270) 122 mujeres y 148 hombres, poco más de la mitad de ellos respondieron que conocen bien en qué consiste cada una de las violencias planteadas, incluso muchos de ellos y ellas al momento de contestar la encuesta, expresaban ejemplos de cada una. Además pude notar que una cifra muy representativa de la muestra no conoce en qué consiste la violencia económica (117 mujeres y 90 hombres), 137 de ellos y ellas tampoco conocen en qué consiste la violencia emocional; es decir, aunque como más adelante se podrá notar, muchos de ellos viven prácticas que los y las violentan psicológica y emocionalmente, pero no saben exactamente en qué consisten estas prácticas.

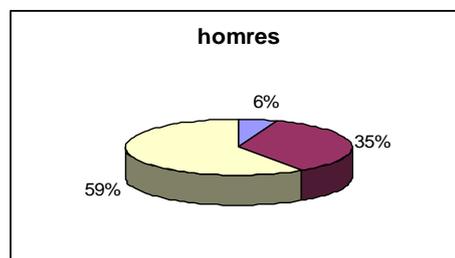
La edad de los y las universitarias encuestados varía entre los 17 y 26 años, aunque cabe aclarar que existen 54 encuestados mayores a los 26 años entre los 30 y 40 años,

especialmente en las carreras de derecho, filosofía, letra se historia. En cuanto a las mujeres se puede decir que la mayoría de ellas manifestó tener primordialmente 21, 20 y 22 años, a diferencia de los hombres quienes en repetidas ocasiones respondieron tener entre 23 y 24 años de edad.

edad	mujeres	Hombres
17	5	1
18	12	9
19	32	17
20	41	18
21	42	15
22	35	43
23	31	49
24	15	44
25	16	22
26	12	17
Más	24	30
530	265	265

La pregunta 2 hace referencia a que si el novio se dirige a su novia por algún apodo, grosería o cualquier forma que la minimice o desvalorice y contestaron:

	Siempre		Alguna	vez	Nunca		Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	2	2	3	4	7	6	24
Arq	4	0	6	7	9	12	38
CP y AP	0	1	11	6	7	11	36
Com		1	5	8	23	19	56
Der	4	2	26	29	34	33	128
DG	2	1	5	8	9	7	32
Eco	4	1	5	3	4	9	26
LEI	0	2	1	1	4	2	10
Fil	1	0	2	0	2	5	10
IC	0	1	6	3	2	4	16
LLH	1	0	0	0	4	5	10
Mac	0	2	8	10	13	9	42
Ped	0	0	5	5	11	11	32
RI	0	1	10	7	12	14	44
Soc	3	0	0	1	2	4	10
Híst	0	1	4	1	4	6	16
Total	21	15	97	93	147	157	530



Sin embargo, para comprender los datos anteriores resulta conveniente analizar la siguiente tabla, que explica si son las mujeres quienes se dirigen a sus novios de forma descalificativa o con apodos y groserías:

	Siempre	Alguna vez	Nunca	Total
Act		5	7	12
Arq	4	8	7	19
CP y AP	2	9	7	18
Com	0	10	18	28
Der	1	29	34	64
DG	1	9	6	16
Eco	4	5	4	13
LEI	0	0	5	5
Fil	0	3	2	5
IC	0	4	4	8
LLH	0	3	2	5
Mac	0	8	13	21
Ped	0	4	12	16
RI	0	8	14	22
Soc	2	0	3	5
Hist	0	4	4	8
Total	14	109	142	265



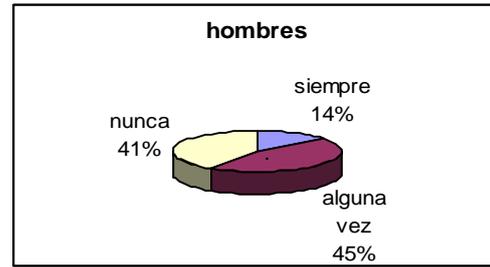
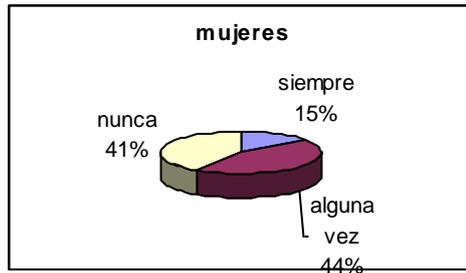
De lo anterior se puede decir que un 7% respondió mínimamente que siempre se dirigen a sus novias de esa manera, y las chicas aceptaron que sus novios las llaman así, un 36% de ellos y un 35% de ellas, respondieron que alguna vez se han dirigido agresivamente a sus parejas de alguna manera que las hace sentir mal. Pero más de un 50% de ellos y ellas (304) expresaron que nunca se dirigen a sus parejas desacreditándolas, minimizándolas o agrediendo. Ello indica que la mayoría de los encuestados no experimenta agresiones de tipo verbal en sus noviazgos, ya sean éstos insultos, gritos, groserías o frases descalificativas; sin embargo se debe tomar en cuenta que más de un 35% por lo menos

alguna vez en sus noviazgos han experimentado agresiones verbales por parte de sus parejas. Con lo anterior me pareció oportuno saber si las chicas se dirigen a sus novios de la misma forma y por ellos se les cuestionó al respecto en cuanto a que los llamaran de alguna forma de los hiciera sentirse agredidos y más de un 50% respondió que no acostumbran dirigirse a sus novios de manera agresiva, pero 123 de ellas expresaron que sí se dirigen a sus novios con groserías, apodos o gritos, argumentando su respuesta a un lado de la pregunta diciendo que esto se debe a que sus parejas se dirigen a ellas de una manera que les desagrada y las hace sentir menospreciadas. Esto resulta muy interesante si consideramos que la mayoría de los y las encuestadas negaron vivir prácticas de violencia verbal en sus relaciones, pero una cantidad muy significativa de ellas y ellos, sí la experimentan en sus noviazgos, aunque al momento de contestar las encuestas muchos me decían que no era que quisieran agredirse, sino que así se llevaban como pareja; es decir, aceptan que hay agresiones pero las justifican por un lado diciendo que sus parejas también los y las llaman así y, por otro lado, aunque esto les moleste no lo consideran como una forma de violentarse en su noviazgo.

Cuando se les preguntó a ellos si les molestaba que sus chicas estuvieran con otras persona (amigos, amigas, familiares, etc.) por que no les hacían caso y a ellas les preguntamos si notaban que sus novios molestaran por esta razón, y respondieron:

	Siempre		Alguna	vez	Nunca		Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	3	6	2	2	7	4	24
Arq	5	5	10	9	4	5	38
CP y AP	4	1	7	12	7	5	36
Com	4	4	10	8	14	16	156
Der	6	5	38	38	20	21	128
DG	1	2	9	10	6	4	32
Eco	7	0	3	9	3	4	26
LEI	0	3	2	0	3	2	10
Fil	1	1	2	0	2	4	10
IC	0	1	5	4	3	3	16
LLH	1	0	3	0	1	5	10
Mac	2	2	9	13	10	6	42
Ped	2	1	6	6	8	9	32

RI	1	6	8	4	13	12	44
Soc	1	0	2	1	2	4	10
Híst	2	1	1	2	5	5	16
Total	40	38	117	118	108	109	530



Las chicas manifestaron que sí, efectivamente sus novíos se muestran molestos con ellas cuando están con otras personas; al mismo tiempo, ellos mayoritariamente aceptaron que sí les molesta el hecho de que sus novias no les presten la misma atención cuando están con otras personas. Alumnas de Economía, Derecho y Arquitectura son quienes primordialmente respondieron que esto ocurre siempre en sus noviazgos; en cambio, alumnas de RI, Actuaría, Arquitectura y Derecho, fueron quienes más aceptaron que esta situación les molesta e incomoda. Lo anterior se puede fundamentar en el hecho de que los hombres se molestan cuando sienten que sus novias no son sólo posesión suya; es decir, que deben compartir "algo de su propiedad" con otras personas o, que deben compartir la atención y tiempo que su novia "debe" dedicarle sólo a él con personas ajenas al noviazgo, ello además les resta control y posesión sobre algo que desde su punto de vista les pertenece. El hecho de que mayoritariamente mujeres y hombres aceptaran que ésta situación ocurre a menudo en sus relaciones afectivas, conduce a pensar que en estos noviazgos hay un cierto grado de agresión psicoemocional, en la medida en que se ejerce el control hacia la pareja, la posesividad y los celos. Como analizamos anteriormente, en las relaciones de noviazgo resulta muy común disfrazar e ignorar estos comportamientos de posesividad y control, bajo las creencias del enamoramiento.

Como jóvenes muchas veces pasamos por alto estas conductas incluso cuando nos hacen sentir mal con uno mismo, cubriéndolas con la idea errónea de que debemos tolerar todo

cuando hay amor; incluso hay quienes piensan que si no hay celos y control en una relación, no hay interés por parte de la pareja. Todo esto me hace constatar que la violencia en el noviazgo se hace presente de varias maneras, algunas veces más latente o algunas otras más sutil, por lo mismo difícilmente la identificamos, aceptamos y rechazamos en nuestras relaciones afectivas.

Lo anterior está íntimamente ligado al siguiente reactivo, en el que se les preguntó a los chicos si frecuentemente se preguntan dónde y con quién está su novia cuando no está con ellos y, a ellas se les cuestionó si su novio es muy insistente en saber qué hacen y con quién cuando no están juntos y los estudiantes encuestados respondieron:

Carrera	Siempre		Alguna	vez	Nunca		Total
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	2	3	3	5	7	4	24
Arq	6	6	7	8	6	5	38
CP y AP	2	1	7	11	9	6	36
Com	4	3	9	13	15	12	56
Der	9	11	33	39	27	13	128
DG	3	4	6	10	7	2	32
Eco	8	2	3	5	2	6	26
LEI	0	1	2	3	3	1	10
Fil	1	1	2	2	2	2	10
IC	0	3	5	4	3	1	16
LLH	2	0	3	3	0	2	10
Mac	3	2	7	14	11	5	42
Ped	2	2	4	9	10	5	32
RI	0	3	12	16	10	3	44
Soc	3	0	1	5	1	0	10
Híst	3	1	0	7	5	0	16



Total	48	43	104	154	114	67	530
-------	----	----	-----	-----	-----	----	-----

Resulta importante conocer que los chicos frecuentemente se preguntan qué hace su novia y con quién cuando no está con ellos, un 16% de ellos respondió que siempre se cuestiona al respecto y casi un 60% de ellos manifestó que alguna vez se pregunta esto; sin embargo, al momento de responder la encuesta, muchos de ellos justificaban su respuesta diciéndome que no era por ser posesivos, sino que se preocupaban por saber dónde estaba su novia y con



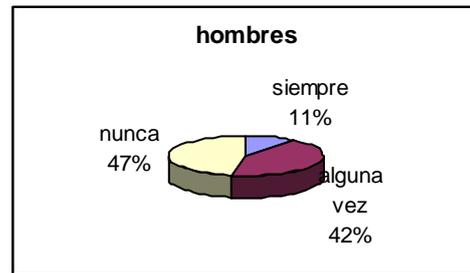
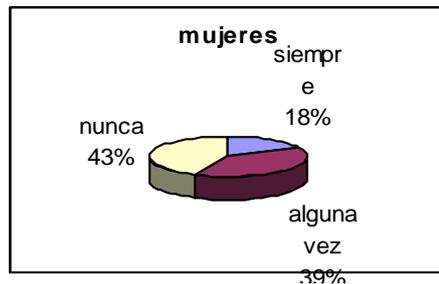
quienes.

Asimismo a las chicas se les cuestionó si su pareja les realizaba llamadas incessantes y frecuentes para saber qué hacen y con quién están y ellas expresaron primordialmente que sí, que sus novios eran en ese sentido muy posesivos hacia ellas, ya que cuando no estaban juntos trataban de averiguar esta situación por medio del celular y los mensajes. Alumnas de Mac, Comunicación y Pedagogía, fueron quienes negaron que esto ocurriera en sus noviazgos, es decir, ellas no permiten este tipo de control por parte de sus parejas.

Otra de las preguntas estuvo dirigida a conocer si los estudiantes castigan a sus novias ignorándolas cuando discuten aunque ellas digan lo que digan:

Carrera	Siempre		Alguna vez		Nunca		Total
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	2	2	4	3	6	7	24
Arq	7	5	6	8	6	6	38
CP y AP	1	2	8	8	9	8	36
Com	11	3	12	10	5	15	56
Der	8	6	29	28	27	30	128
DG	1	2	5	11	10	3	32
Eco	7	0	5	6	1	7	26
LEI	0	0	2	4	3	1	10
Fil	2	0	1	0	2	5	10
IC	0	1	4	6	4	1	16
LLH	2	1	1	1	2	3	10
Mac	0	2	7	11	14	8	42
Ped	0	0	8	6	8	10	32

RI	3	4	6	6	13	12	44
Soc	3	0	0	3	2	2	10
Híst	1	1	5	1	2	6	16
Total	48	29	103	112	114	124	530

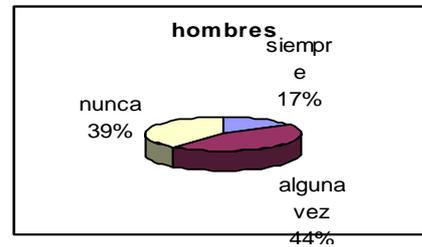
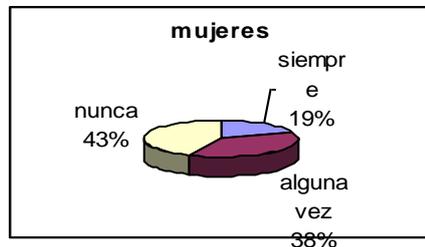


Tomando en cuenta lo anterior se puede decir que un 18% de ellas respondieron que sus novíos siempre las ignoran cuando discuten aunque ellas traten de arreglar el problema pidiendo una disculpa para no continuar con la pelea; un 39% de ellas aceptaron que por lo menos alguna vez han experimentado esta situación y 43% manifestó que nunca sucede esto cuando hay peleas entre ellos; por el contrario, 11% de ellos aceptaron que cuando pelean con sus novías las ignoran a fin de castigarlas y hacer que noten "su error" en la discusión; un 42% respondió que por lo menos alguna vez han recurrido a esto para castigar a su pareja en una discusión y, un 47% negó valerse este medio para hacer sentir mal a su pareja en un momento de riña.

Otra pregunta se dirigió a saber si los hombres acostumbraban admirar cualidades o características físicas en otras mujeres que no sean sus novías y, a ellas se les cuestionó si se sienten incómodas o minimizadas por este hecho:

	Siempre		Alguna	vez	Nunca		Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	1	1	2	6	9	5	24
Arq	5	2	4	4	10	13	38
CP y AP	1	3	7	7	10	8	36
Com	2	12	5	10	21	6	56
Der	8	5	36	36	20	23	128
DG	0	4	5	6	11	6	32
Eco	2	0	8	6	3	7	26
LEI	0	1	3	3	2	1	10
Fil	1	1	3	0	1	4	10
IC	0	2	1	3	7	3	16
LLH	0	1	2	3	3	1	10

Mac	0	5	12	13	9	3	42
Ped	13	0	1	6	2	10	32
RI	13	5	7	9	2	8	44
Soc	3	0	0	2	2	3	10
Híst	1	2	4	3	3	3	16
Total	50	44	100	11	115	104	530



De lo anterior se puede decir que para saber si los hombres acostumbran admirar en otras chicas sean artistas, modelos, compañeras, amigas, exnovias, cualidades y características que creen que a sus novias les hacen falta, un 39% del 100% de los estudiantes hombres encuestados respondió que nunca comparan a sus novias con otras mujeres, puesto que si están con ellas es porque les gustan ciertas cualidades, actitudes y características físicas que tienen sus parejas, por lo cual no consideran necesario buscarlas en otras mujeres; sin embargo, mayoritariamente los chicos aceptaron que siempre o por lo menos algunas veces buscan en otras mujeres algunas cualidades o aspectos que desde su punto de vista a su pareja le hacen falta o les gustaría que tuvieran. Estas respuestas eran frecuentemente aclaradas al momento de contestarlas por parte de los jóvenes y ellos argumentaban que no era por hacerlas sentir mal, sino para que sus parejas dieran cuenta de lo que ellos buscaban en ellas, pero sin decírselos abiertamente, para que no pensarán que sólo se fijan en el físico.

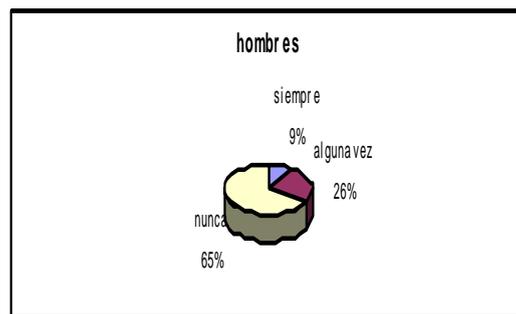
A las mujeres también les pregunté si este hecho de que las mujeres admiraran a otras mujeres les hacía sentirse minimizadas y comparadas a lo que el 19% respondió que siempre y un 38% manifestó que alguna vez esta situación les ha incomodado porque (según declaraciones de las alumnas al momento de contestar el instrumento) sienten que su pareja debe buscar en alguien más algo que ellas no tienen y que en determinado momento sí les

hace sentirse menospreciadas; por el contrario, un 43% de ellas respondieron que el hecho de que sus parejas admiren en otras mujeres cualidades que ellos creen que les hace falta, no les hace sentirse mal o humilladas porque ellas saben cuales son sus cualidades y defectos. Sin embargo, volviendo a las respuestas afirmativas de esta pregunta se puede ver que el hecho de que existan comparaciones en una pareja afecta la autoestima de los miembros de la pareja y en mayor medida daña la relación.

La siguiente pregunta intentó saber si con el reactivo anterior los hombres insisten a sus parejas que realicen dietas o ejercicio a fin de acercarse más a su ideal de pareja (físicamente hablando) y, al mismo tiempo, saber si ellas se sienten presionadas por sus novios por esta situación. Es interesante analizar la respuesta de acuerdo a la pregunta anterior en la que muchas universitarias manifestaron sentirse mal cuando sus novios ven en otras chicas aspectos que ellas no tienen; sin embargo, en este reactivo, un 70% de ellas respondieron que nunca se ven presionadas por sus parejas para llevar a cabo dietas y ejercicio, aunque se debe tomar en cuenta que casi un 30% aceptó que su novio en algún momento sí le insiste para llevar a cabo determinado régimen alimenticio, aunque ellas me decían al momento de contestar la encuesta que no era porque ellos creyeran que estaban "gordas", sino porque sus novios en repetidas ocasiones les dicen que deben cuidar su alimentación por cuestión de salud y para que se sientan bien consigo mismas. Al mismo tiempo, los chicos manifestaron que nunca presionan a sus novias para que hagan dietas o ejercicio; sin embargo, un 34% aceptó que sí han insistido a sus parejas en esta situación, pero según los comentarios de los universitarios, es por su bien; es decir, para que "se vean mejor". Aunque esto se puede apreciar con mayor claridad en la siguiente tabla y posteriormente en las gráficas:

	Siempre		Alguna	vez	Nunca		Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	2	3	0	4	9	6	24
Arq	2	2	4	5	13	12	38
CP y AP	1	0	7	8	10	10	36
Com	0	2	6	6	22	20	56
Der	0	5	22	14	42	45	128

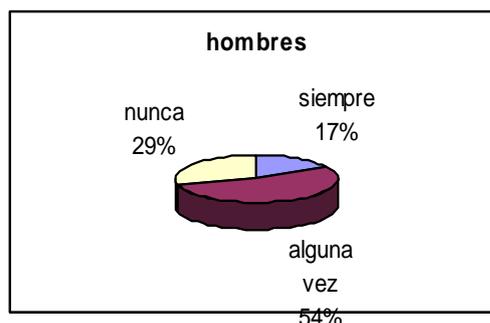
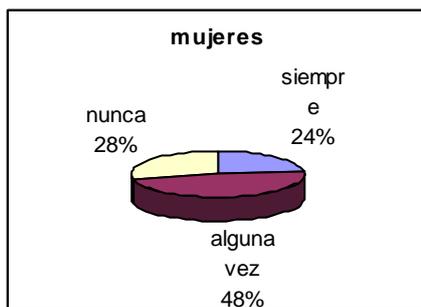
DG	0	0	2	5	14	11	32
Eco	3	4	5	2	5	7	26
LEI	0	0	0	3	5	2	10
Fil	1	0	3	1	1	4	10
IC	0	0	3	3	5	5	16
LLH	0	0	2	1	3	4	10
Mac	0	0	1	11	20	10	42
Ped	0	1	2	3	14	12	32
RI	0	4	6	1	16	17	44
Soc	2	0	1	0	2	5	10
Híst	2	2	2	1	4	5	16
Total	13	23	66	68	185	175	530



Otra de las preguntas se dirigió a saber si los novios revisan las pertenencias de sus novias (bolsa, mochila, correo electrónico, diario, mensajes en el celular, etc.) sin el consentimiento de la chica y de igual forma a ellas se les cuestionó si sus novios les revisaban sus pertenencias sin que lo permitan:

	Siempre		Alguna vez		Nunca		Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	8	1	1	7	3	4	24
Arq	4	13	8	3	7	3	38
CP y AP	2	1	11	15	5	2	36
Com	3	3	6	4	19	21	56
Der	29	11	31	38	4	15	128
DG	10	2	4	11	2	3	32
Eco	5	1	6	8	2	4	26
LEI	0	3	4	1	1	1	10
Fil	0	0	4	5	1	1	10
IC	0	2	5	4	3	2	16
LLH	0	0	3	0	2	5	10
Mac	0	6	14	11	7	4	42
Ped	0	0	11	13	5	3	32
RI	0	1	12	16	10	5	44
Soc	2	0	1	5	2	0	10
Híst	0	0	6	2	2	6	16

Total	63	44	127	143	75	78	530
-------	----	----	-----	-----	----	----	-----

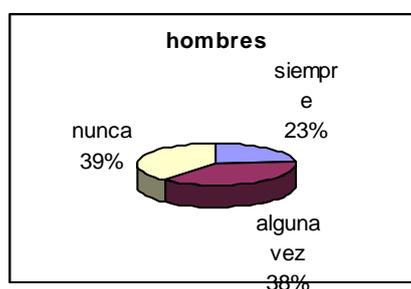


De acuerdo a lo anterior se puede notar que un 17% de ellos aceptaron que siempre hacen esto para saber sino los engañan con otros chavos o si van al lugar a donde les dijeron que iban; es decir, según ellos lo hacen para asegurarse de que no haya mentiras en su relación, pero ello más bien conduce a pensar en la posibilidad de que esto sea una conducta de posesividad, de celos y de invasión al espacio personal, a fin de controlar a sus novias. Un 29% negó esculcar las pertenencias de sus novias y, de igual forma, un 28% de las chicas manifestaron que sus novios no revisan sus pertenencias cuando ellas no están presentes. Por el contrario, la mayoría de ellas, respondió que siempre o al menos en alguna ocasión su pareja revisa sus cosas sin su autorización, sin embargo, mientras contestaban la encuesta, muchas de ellas me expresaron que no era una forma de entrometerse en su privacidad, sino más bien lo consideran como una manera en que sus novios se interesan en ellas; es decir, ellas no consideran que su novio invada su espacio, sino que lo toman como una forma de saber que su novio se interesa en ellas y las ceta, pero no controlan, porque esto es considerado como una manera en que los chavos les demuestran su amor e interés a ellas y a la relación.

Posteriormente únicamente a los hombres se les cuestionó si les molestaba que sus novias vistieran con mínifaldas, jeans ajustados, escotes, etc., cuando salían juntos y los chicos respondieron:

	Siempre	Alguna vez	Nunca	Total
Act	4	2	6	12
Arq	4	5	10	19

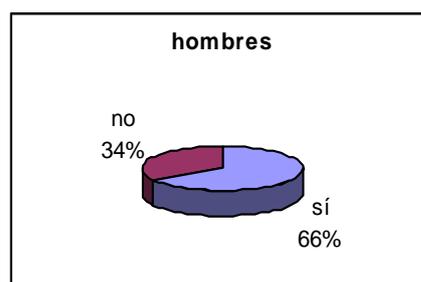
CP y AP	1	12	5	18
Com	6	10	12	28
Der	10	27	27	64
DG	5	6	5	16
Eco	2	5	6	13
LEI	3	0	2	5
Fil	0	2	3	5
IC	2	3	3	8
LLH	0	1	4	5
Mac	7	9	5	21
Ped	3	8	5	16
RI	13	6	3	22
Soc	0	2	3	5
Hist	2	1	5	8
Total	62	99	104	265



Según lo anterior un 39% de los chicos encuestados respondieron que no les molesta que sus novias vistan de esa forma, ya que ellas se pueden vestir como mejor les parezca. Un 37.5% manifestó que en algunas ocasiones sí les molesta que sus parejas usen jeans muy ajustados y el 23% de ellos aceptó que siempre les molesta que sus novias se pongan algo que llame mucho la atención y, según la opinión de varios chicos, no es con el objeto de controlar su forma de vestir, sino que a veces ello se presta a que les falten al respeto en ciertos lugares como el "metro" el transporte público. Ello me hace concluir que según las declaraciones de los chicos universitarios que aceptaron que esto les molesta, es porque en cierta manera consideran que sí a sus novias les faltan al respeto es porque ellas contribuyen a que esto ocurra por la forma en que al vestirse llaman la atención de otros hombres. Esto quiere decir según los jóvenes que mientras las mujeres usemos prendas llamativas ante los hombres, ellos tienen en cierta manera justificada su falta de respeto hacia nuestra persona.

Les pregunté a los hombres si se consideraban un novio "buena onda" porque dejaban que sus novias tuvieran amigos hombres y ellos manifestaron:

	Sí	No	Total
Act	9	3	12
Arq	12	7	19
CP y AP	10	8	18
Com	10	18	28
Der	49	15	64
DG	11	5	16
Eco	11	2	13
LEI	4	1	5
Fil	1	4	5
IC	7	1	8
LLH	2	3	5
Mac	17	4	21
Ped	10	6	16
RI	16	6	22
Soc	3	2	5
Híst	4	4	8
Total	176	89	265

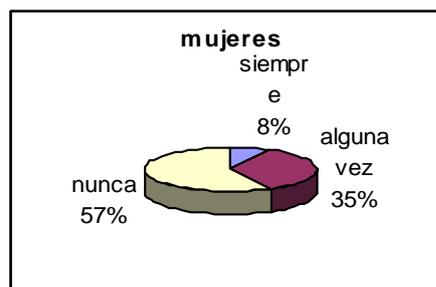


El objetivo de esta pregunta era saber si los chicos aunque no lo exterioricen y de manera inconsciente consideran que su novia es propiedad suya y el "permitirles" tener más amistades del sexo opuesto los hace parecer "buenos novios y permisivos", a lo que un 66% respondió que sí se considera buen novio por el hecho de permitirle a su novia que tenga amigos hombres y no reclamarle este asunto; es decir, aunque no aceptan abiertamente el hecho de son ellos quienes pueden permitir y aprobar las amistades de sus novias, lo siguen considerando, ya que el sentirse novios permisivos constata que algunos hombres todavía tienen la creencia de que las mujeres son propiedad suya y, por lo tanto, ellos pueden decidir con quienes deben entablar amistad y con quien no, características propias del machismo tradicional y al mismo tiempo simbólico, porque se esconde en la creencia de que les permiten

ser libres de amistar con quien sea, pero mientras ellos lo consideren aceptable. Contrariamente, alumnos de las carreras de Filosofía, Historia y Letras manifestaron que no pueden llamarse buena onda debido a que ellos no son quienes para permitir ni escoger las amistades de sus parejas.

A las mujeres en cambio, les pregunté si alguna vez había cedido a los deseos de su pareja a sin de no discutir con él y así evitar un disgusto:

	Siempre	Alguna vez	Nunca	Total
Act	1	2	9	12
Arq	4	6	9	19
CP y AP	1	12	5	18
Com	1	3	24	28
Der	2	21	41	64
DG	0	12	4	16
Eco	6	5	2	13
LEI	0	2	3	5
Fil	3	0	2	5
IC	0	4	4	8
LLH	1	2	2	5
Mac	0	4	17	21
Ped	0	5	11	16
RI	0	7	15	22
Soc	1	2	2	5
Híst	0	5	3	8
Total	20	92	153	265

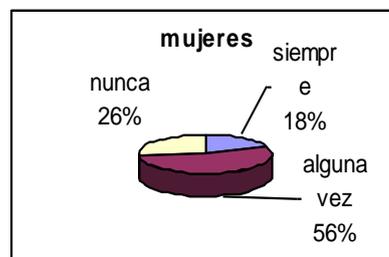


De acuerdo a los datos anteriores, casi el 35% de ellas respondió que por lo menos en alguna ocasión han cedido a las peticiones su novio porque no quieren discutir y pelearse con él, principalmente alumnas de Economía y Arquitectura. Ello puede justificarse en el hecho de que estas chicas pueden sentirse muy presionadas en algún momento de su relación porque no les gusta discutir y pelearse con sus novios. Sin embargo, una cantidad muy

significativa de las jóvenes universitarias respondió que nunca suelen ceder a los deseos de su pareja por temor a tener riñas con él.

Sólo a las mujeres les pregunté si cuando tenían problemas con su pareja tendían a perder el sueño, el apetito, bajar en su rendimiento escolar, e incluso dejar de asistir a la escuela a lo que ellas expresaron:

	Siempre	Alguna vez	Nunca	Total
Act	1	8	3	12
Ara	4	11	4	19
CP y AP	3	11	4	18
Com	3	18	7	28
Der	21	41	2	64
DG	0	8	8	16
Eco	6	3	4	13
LEI	1	0	4	5
Fil	0	3	2	5
IC	1	5	2	8
LLH	2	1	2	5
Mac	1	13	7	21
Ped	1	7	8	16
RI	1	11	10	22
Soc	3	2	0	5
Híst	1	5	2	8
Total	49	147	69	265



En la gráfica anterior se puede observar que las chicas manifestaron mayoritariamente que en alguna ocasión se han sentido mal por alguna discusión con su pareja y esto las ha llevado a perder el sueño y el hambre principalmente por la preocupación de perder su relación. Un 18% de ellas aceptaron que siempre que discuten con su pareja tienen este tipo de repercusiones en su vida. 56% respondió que por lo menos alguna vez han experimentado estos problemas por temor a perder su relación. Y el 26% de las chicas manifestaron que nunca tienen trastornos de este tipo a causa de una discusión de pareja. Esto quiere decir que

algunas de las encuestadas le dan mucha más importancia que otras a estos problemas, al grado que se ven reflejados en su personalidad, sus estudios y tal vez en su salud emocional y física. En cambio a otras no es que no les afecte el hecho de pelearse con su pareja, sino que también se preocupan por otras cosas de importancia en sus vidas como estudios, su descanso, etc. Esto según las respuestas de muchas de las chicas que contestaron el instrumento.

En la encuesta dirigida a hombres también les pregunté si creían que existían diferentes formas de violentar a las mujeres de las ya tradicionalmente conocidas como golpes, el abuso sexual y otras:

	Sí	No	Total
Act	8	4	12
Arq	11	8	19
CP y AP	13	5	18
Com	22	6	28
Der	14	50	64
DG	6	10	16
Eco	4	9	13
LEI	1	4	5
Fil	3	2	5
IC	3	5	8
LLH	5	0	5
Mac	15	6	21
Ped	9	7	16
RI	11	11	22
Soc	4	1	5
Híst	6	2	8
Total	135	130	265



Se puede apreciar que casi el 50% de los jóvenes contestó que no existen otras formas además de esas de agredir a las mujeres y, poco más del 50% identificó otras formas de violencia en los noviazgos, por ejemplo, las que más destacaron fueron: impedirles que se desenvuelvan en la sociedad, insultos, píropos desagradables, celos, violencia verbal, acoso, chantaje, chistes

sexistas y regañón. Lo importante de estas respuestas es que aunque se puede notar que los universitarios están conscientes que existen nuevas formas de ejercer el machismo y la violencia, dentro de sus relaciones afectivas, niegan estas conductas y comportamientos o las justifican en el interés hacia su pareja; es común que identifiquemos actitudes machistas y violentas en relaciones ajenas a la nuestra; pero difícilmente aceptamos y reconocemos que vivimos estas formas de ejercicio de machismo, porque son tan sutiles y delicadas, que como se ha repetido a lo largo de este trabajo, las solemos disfrazar e ignorar porque tenemos interiorizado que son parte del proceso del noviazgo y del amor. Posteriormente, a ambos les pregunté si consideraban los ejemplos anteriores planteados en la encuesta son prácticas de violencia en el noviazgo a lo que los y las universitarias contestaron:

	Sí	Sí	No	No	Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	7	1	5	11	24
Arq	3	6	16	3	38
CP y AP	2	15	16	3	36
Com	26	20	2	8	56
Der	61	14	3	50	128
DG	15	2	1	14	32
Eco	6	4	7	9	26
LEI	5	3	0	2	10
Fil	5	2	0	3	10
IC	6	2	2	6	16
LLH	2	5	3	0	10
Mac	6	6	15	15	42
Ped	15	7	1	9	32
RI	2	7	20	15	44
Soc	2	2	3	3	10
Híst	4	7	4	1	16
Total	167	103	98	162	530



Como se puede notar en la gráfica anterior, un 63% de las mujeres encuestadas, sí consideran los ejemplos anteriores planteados en las encuesta como formas de agresión y violencia contra las mujeres y contrariamente un 37% de las chicas no los consideran conductas violentas. Asimismo, un 39% de los chicos diferencia de la mayoría de las mujeres, no consideran los ejemplos anteriores formas de agresión a las mujeres y específicamente a sus novias, sin embargo, casi un 40% de los jóvenes sí las considera como comportamientos violentos hacia las mujeres. Lo anterior resulta muy interesante para los fines de mi investigación en la medida en que aunque una parte muy significativa de los y las universitarias aceptan que son formas de violencia en el noviazgo, curiosamente, aunque en sus relaciones afectivas las experimenten, no las reconocen ni aceptan como tales, es decir, las perciben fuera de sus noviazgos, pero dentro de ellos no.

Otra de las preguntas también estuvo dirigida a saber si con lo anterior, los hombres consideraban que alguna vez habían violentado a sus novias y, a ellas se les preguntó si después de leer los ejemplos anteriores, se consideraban violentadas en sus relaciones afectivas, a lo cual respondieron:

Carrera	Siempre		Alguna vez		Nunca		Total
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	0	0	2	4	10	8	24
Arq	0	0	6	4	13	15	38
CP y AP	1	1	4	7	13	10	36
Com	0	0	9	11	19	17	56
Der	5	0	30	15	29	49	128
DG	0	0	6	9	10	7	32
Eco	2	0	3	5	8	8	26
LEI	0	0	1	2	4	3	10
Fil	1	1	1	0	3	4	10
IC	0	0	3	2	5	6	16
LLH	0	0	3	4	2	1	10
Mac	0	0	5	10	16	11	42
Ped	0	0	5	5	11	11	32
RI	0	1	11	6	11	15	44
Soc	1	0	2	2	2	3	10
Híst	1	1	1	5	6	2	16

Total	11	4	92	91	162	170	530
-------	----	---	----	----	-----	-----	-----

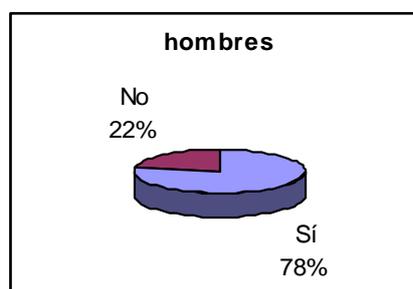


De acuerdo a las cifras planteadas en las gráficas, un 64% de los hombres consideran que nunca han violentado a su pareja a pesar de haber aceptado conductas y comportamientos de violencia sutil y simbólica en su noviazgo y sólo una pequeña parte de ellos (2%) reconoce que alguna vez o siempre ha violentado a su pareja de alguna manera. Asimismo, un 61% de las chicas negó en algún momento de sus relaciones haber sido violentadas. El hecho de que los y las encuestadas no reconozcan las prácticas de violencia en sus noviazgos es justamente el punto de origen que me llevó a realizar este trabajo de investigación, ya que como se planteó en la parte teórica de este trabajo, comúnmente las prácticas de violencia simbólica no son percibidas en las relaciones de pareja ya que se fundamentan y justifican en las costumbres, creencias e ideologías patriarcales que conforman los roles de género que desempeñamos en una sociedad y cultura machista como la nuestra, por ello generalmente nos resulta muy difícil percibirlo y darnos cuenta de algunas conductas y comportamientos arraigados en las más fuertes y arraigadas costumbres que tenemos.

En el caso de la violencia psicoemocional, se puede decir que ha encontrado su justificación perfecta en la imposición de ideas y creencias que se transmiten a través de diversas instancias educativas; es decir, en la violencia simbólica. Con lo anterior podemos constatar que muchas de las jóvenes universitarias de Acatlán viven de alguna forma la violencia simbólica en sus relaciones afectivas, pero no lo aceptan ni reconocen como tal o, no saben qué ésta es también una manera de violentarlas.

Otra de las preguntas se dirigió a conocer si consideraban que así como había prácticas de violencia contra las mujeres, también existían prácticas de violencia sutil contra los hombres por parte de las mujeres.

	Sí	Sí	No	No	Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	2	9	10	3	24
Arq	8	2	11	17	38
CP y AP	6	15	12	3	36
Com	20	22	8	6	56
Der	12	58	52	6	128
DG	8	14	8	2	32
Eco	2	12	11	1	26
LEI	5	5	0	0	10
Fil	5	5	0	0	10
IC	6	6	2	2	16
LLH	3	5	2	0	10
Mac	3	17	18	4	42
Ped	11	8	5	8	32
RI	3	18	19	4	44
Soc	1	5	4	0	10
Híst	6	6	2	2	16
Total	101	207	164	58	530



Resultó muy interesante conocer que para un 62% de las mujeres los ejemplos que les planteo tales como: comparar a sus novios de tal manera que los minimicen, exigirles que las lleven a algún sitio o les compre algo, abofeteándolos cuando discuten, celándolos y controlando sus amistades con otras mujeres, revisando sus pertenencias sin que su pareja se entere, entre otras, para ellas éstas no son prácticas de violencia hacia sus novios, a pesar de que un 38% de ellas sí las acepta como violencia sutil contra los hombres, para la mayoría de los universitarios estas prácticas aún siguen pasando desapercibidas en los noviazgos. En cambio para los hombres, todas estas acciones y actitudes los hacen sentirse agredidos

según el alto porcentaje de respuestas afirmativas; sin embargo, cuando son ellos quienes realizan estas prácticas no las consideran como una forma de violentar a su pareja.

En la última pregunta se les planteó a los hombres si se consideran machistas y, a las mujeres si consideran que sus parejas son machistas y respondieron:

	Sí	Sí	No	No	Total
Carrera	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Act	0	4	12	8	24
Arq	4	0	15	19	38
CP y AP	9	2	9	16	36
Com	3	4	25	24	56
Der	10	9	54	55	128
DG	3	0	13	16	32
Eco	2	0	11	13	26
LEI	0	0	5	5	10
Fil	3	2	2	3	10
IC	2	0	6	8	16
LLH	2	2	3	3	10
Mac	8	0	13	21	42
Ped	3	1	13	15	32
RI	7	0	15	22	44
Soc	1	0	4	5	10
Híst	4	0	4	8	16
Total	61	24	204	241	530



Finalmente, podemos apreciar en las gráficas que un 90% de los chicos no se consideran machistas, sólo una mínima parte de ellos aceptó serlo en ocasiones. Es decir, esto resulta de suma importancia si tomamos en cuenta que aunque los hombres tienen actitudes y comportamientos machistas hacia sus parejas como se planteó anteriormente, a pesar de que aceptan llevarlos a cabo, ellos no se asumen como jóvenes machistas, con lo cual podemos constatar que aunque exista la violencia simbólica en los noviazgos de muchos jóvenes universitarios, no se percibe como tal por ser ésta de carácter sutil y silencioso; es decir, a pesar de que los jóvenes aceptan llevar a cabo comportamientos machistas y violentos hacia

sus novias, ellos dicen no considerarse machistas. En cuanto a las universitarias, se les preguntó si consideraban que su pareja era machista y aunque de la misma forma que los hombres aceptan experimentar conductas de control, posesividad, celos, invasión de su espacio personal, agresión verbal, intimidación, etc., en sus relaciones afectivas, no se asumen como mujeres violentadas de ninguna manera pero además, la mayoría de ellas no consideran que su pareja sea machista, ya que el 77% niega tener un novio machista y tan sólo un 23% de ellas, creen que su pareja sí es machista por sus actitudes y comportamientos.

Con lo anterior, se puede apreciar que en una sociedad machista como la nuestra, muchos jóvenes no se consideran machistas, aunque sus costumbres, actitudes, comportamientos y creencias nos digan lo contrario.

4.4 Conclusiones:

Me parece importante destacar que la investigación de campo fue de gran ayuda a pesar de que es un pequeñísimo porcentaje de la población total; sin embargo, la aplicación de encuestas me permitió observar la reacción de las y los universitarios al momento de contestar el instrumento; es decir, hubo quienes se mostraron muy interesados en responderla, o quienes la contestaron sin demora, muchos otros me preguntaban al respecto o hacían comentarios acerca de sus respuestas a fin de justificarlas, todo ello me permitió enriquecer mi investigación y conclusiones.

Aunque en muchas de las preguntas los y las estudiantes respondían que nunca experimentaban comportamientos violentos en sus relaciones de pareja, un gran porcentaje de ellas y ellos en repetidas ocasiones aceptaban que sí vivían prácticas de violencia aunque la gran mayoría no las reconocen como tales. Si bien, es importante aclarar que los universitarios sí creen que existen prácticas de violencia distintas a las que comúnmente conocemos como los golpes, violaciones o abusos sexuales, insultos, etc. Y además expresaron que existen otras formas de violentar a una pareja por ejemplo, la manipulación, el chantaje, amenazas, apodos, píropos desagradables, chistes sexistas, etc., sin embargo, resulta contradictorio pensar que según las respuestas de las encuestas, sí creen en formas diferentes a las tradicionales de agredir, pero la gran mayoría de los y las estudiantes no las reconocen en su propia relación; es decir, ni los hombres reconocen que violentan de manera sutil a sus novias al tratar de controlarlas, celarlas y presionarlas, bajo la máscara de cuidado y protección, tras la creencia de que es por su bienestar; ni las chicas tampoco se asumen como sujetas violentadas en sus noviazgos, a pesar de que reconocen que hay formas de violencia en el noviazgo y que los ejemplos planteados en el instrumento son prácticas de violencia, no han asumido que ellas son parte de éstas prácticas, ya que entre la violencia en el noviazgo y el amor, existe una línea muy delgada que difícilmente percibimos porque justificamos toda acción en nombre del amor, esto se fundamenta en la

respuesta que proporcionó la mayoría de ellas cuando se les cuestionó si consideraban que alguna vez habían sido violentadas en sus relaciones afectivas a lo que ellas respondieron que no, que nunca habían sido agredidas, aunque contradictoriamente manifestaron que sí han experimentado las actitudes planteadas en las preguntas anteriores. Asimismo, es importante rescatar que de los y las 530 encuestados, 445 no se asumen ni reconocen como hombres machistas ni tampoco las universitarias creen que sus parejas sean machistas y que además no reconocen que llegan a experimentar violencia invisible, aunque ello no quiere decir que no se presente o exista en sus noviazgos.

Lo anterior encuentra su justificación en la cultura patriarcal y machista en la que estamos inmersos; una cultura en la que el machismo tiene diferentes formas de manifestarse, ya sea de manera tradicional, invisible o a través de una nueva forma, neomachismo; las cuales se explicaron en el capítulo anterior; pero que en cualquiera de sus formas de expresión, el machismo sigue siendo el eje central en nuestra cultura y con ello, su máxima manifestación es la violencia contra las mujeres aunque actualmente ya son rechazadas conductas de violencia física, sexual, etc., pero aún seguimos reproduciendo e ignorando actitudes, comportamientos y creencias que nos violentan de una forma mucho más sutil y discreta, que difícilmente percibimos porque se encuentra muy arraigada y escondida en nuestras costumbres e ideologías y por lo mismo nos resulta imperceptible.

Tomando en cuenta que una de las preguntas que me llevaron a realizar este trabajo fue saber si el ser y sentirse universitario de alguna manera nos hace más susceptibles a identificar este tipo de violencia que pocos conocen y reconocen; sin embargo, gracias a las respuestas de mis compañeros universitarios puedo constatar que el hecho de estudiar una carrera profesional, así como la adquisición de una serie de conocimientos acerca de una profesión y la posibilidad de mayor acceso a eventos y materiales culturales no funciona como vacuna al momento de entablar una relación afectiva aunque todos estos factores pueden o no influir, existen también otros aspectos a considerar, por ejemplo el contexto y ambiente en el que crecimos y desarrollamos; es decir, nuestras costumbres, creencias,

enseñanzas, ideologías, actitudes, comportamientos y sentimientos adquiridos e inculcados desde pequeños en la familia, aunado a ello, la educación que recibimos en determinada escuela, los modelos y patrones de conducta a seguir, ya sea de l padre, madre, hermanos (as), familiares, maestros, personajes famosos, etc., la relación que existe entre miembros de nuestra familia, sobre todo entre padre y madre, etc., todo ello contribuye innegablemente en nuestra apreciación del mundo, de las relaciones con los y las otras y, por supuesto en nuestra manera de respetarnos y aceptarnos a sí mismos.

Todo lo anterior me llevó a concluir que la violencia sutil, simbólica que se enmascara de amor y cuidado es casi invisible puede pasar desapercibida; aunque en una relación nos demos cuenta de determinadas conductas y comportamientos que no nos gusten o incomoden, llegamos a justificarlas porque se disfrazan y confunden con muestras de afecto e interés que realmente ocultan conductas controladoras, protectoras y de cuidado. Sin embargo, es preciso aclarar que las mujeres también violentamos a los hombres de diversas maneras, valiéndonos del papel que la cultura machista nos ha otorgado, exigiéndoles que cumplan con ciertas actitudes, por ejemplo, que sean ellos quienes siempre al invitarnos paguen los gastos, exigiéndoles cuidado y protección, pero al mismo tiempo independencia, buscando en ellos cualidades como la fuerza, la rudeza y al mismo tiempo, la sensibilidad y ternura; celándolos de la misma manera en que ellos llegan celarnos, entre muchas otras formas .

Aunque este trabajo se aboca a conocer si se experimentan prácticas de violencia sutil y simbólica en el noviazgo de estudiantes, es indispensable para fines de la investigación conocer de qué tipo son estas; a lo cual se puede decir que en las relaciones afectivas de los y las universitarias encuestadas predominan prácticas de violencia psicoemocional, sutil y simbólicas, por ello muchas de las jóvenes no perciben que experimentan violencia en sus noviazgo, aunque ello no quiere decir que no exista; es decir, no la identifican en su propia relación porque ésta puede manifestarse de manera tan disfrazada que no se dan cuenta del maltrato y abuso hacia su persona, por ello se dice que no se necesita ser agresivo para ser

violento, porque la violencia en el noviazgo especialmente y a la que hago referencia en este trabajo de investigación es de tipo psicoemocional y además simbólico.

Planteado lo anterior, resulta conveniente pensar en la prevención de la violencia en el noviazgo a partir de la sensibilización y concientización de los y las jóvenes a través de la educación, a fin de replantear las formas en las que llevamos a cabo las relaciones afectivas, desmitificando la idea de que "por amor se tolera todo" y que "para amar hay que sufrir", es decir, comúnmente se nos educa con la idea de que el amor es un acto de sufrimiento, de tolerancia ante actitudes que nos incomodan y molestan, pero difícilmente, se nos inculca que el amor es un sentimiento que debe conllevar felicidad, plenitud, equidad, muchas veces creemos que por "amor" a alguien debemos pasar por alto actitudes y comportamientos que atentan contra nuestras emociones, sentimientos, creencias, planes, incluso amor propio. Por ello creo que es indispensable la prevención de la violencia en el noviazgo reproduciendo la idea de que las relaciones con los y las otras deben basarse principalmente en la equidad, el respeto, la aceptación y la comunicación. Por ello es preciso contemplar que la educación debe derribar aquellas barreras sexistas, desiguales entre los géneros, permitiendo a los hombres que expresen sus sentimientos y preocupaciones sin temor a ser señalados socialmente, por no cumplir con un modelo de masculinidad que le impide hacerlo.

Esto puede llevarse a cabo a través de talleres de sensibilización, bajo la mirada de la perspectiva de género como el que propongo en el siguiente capítulo para contribuir a desmontar y deconstruir las relaciones desiguales y asimétricas de pareja en las que mujeres y hombres se violentan sutilmente, para ayudar también a que los y las jóvenes conozcan y reconozcan la violencia invisible y simbólica en el noviazgo y que además busquen alternativas personales para evitarla y prevenirla en sus vidas. Ello fue lo que me motivó a realizar y llevar a cabo esta investigación y elaborar una propuesta deconstruccionista en forma de taller que contribuya a lograr lo planteado anteriormente.

CAPÍTULO 5. Alternativas para desmontar la violencia simbólica en la Fes Acatlán.

5.1 Propuesta de taller. PROYECTO DE INTERVENCIÓN.

Considero que la violencia simbólica que se ejerce en las relaciones de pareja es un problema grave que debe ser atacado desde todas las formas posibles; por ello, me permito elaborar una propuesta de intervención que a continuación se explicará:

TALLER: ¿Qué es la violencia simbólica en las relaciones de noviazgo?

Considero importante aclarar que el taller puede ser impartido en dos formas; por un lado, se puede impartir en 2 sesiones semanales que sumen en total 3 semanas o , puede contemplarse como un curso intersemestral, tomando en cuenta la posibilidad de entregar constancias con valor curricular al final del taller a los asistentes regulares. Se deberá tomar la asistencia de las personas inscritas en el taller a lo largo de cada sesión para llevar un control de la constancia de la audiencia, además de contribuir a una parte de la evaluación del taller. También se recomienda indagar acerca de la forma en que las personas se enteraron del taller a fin de determinar cuál de los mecanismos de difusión ha influido más. Al final de las sesiones contempladas en el taller se elaborará un informe de análisis de lo realizado en las sesiones con el fin de reconocer si se lograron los objetivos y hacer una evaluación para entregar a la institución.

5.2 Objetivos:

- Dar a conocer la violencia invisible y simbólica, así como las prácticas micromachistas entre hombres y mujeres, por medio de la prevención e información de las imposiciones socioculturales dañinas tanto para mujeres, como para hombres y sobre todo en sus relaciones; así como plantear alternativas para lograrlo.
- Desarrollar estrategias de sensibilización e intervención pedagógica que orienten a los y las estudiantes de la Fes Acatlán; así como a personas interesadas en la calidad de vida

a partir de la sensibilización a los y las estudiantes de la Fes Acatlán acerca de la violencia simbólica para favorecer la identificación, reconocimiento y cambio de actitud hacia comportamientos violentos y machistas.

5.3 Definición de estrategias y actividades a desarrollar.

Es importante aclarar que para esta propuesta de intervención considero que la mejor manera de trabajar la labor informativa, sensibilizadora y preventiva con la comunidad de Acatlán a la cual está dirigida esta modalidad de taller, desde mi punto de vista siendo la mejor opción porque:

El trabajo en taller es una de las modalidades más sencillas y eficaces para trabajo en grupo, por su carácter práctico e interactivo; asimismo es indispensable que las personas a cargo de manejar el taller estén completamente capacitadas acerca de esta forma de trabajo y el tema a tratar.

Desde el punto de vista pedagógico, la intervención está encaminada a promover el crecimiento de los estudiantes por medio de la cooperación y el trabajo conjunto con lo que se pretende:

- Que se de un aprendizaje que permita actuar colectivamente; es decir, que el grupo sea más consciente de que el trabajo en equipo puede producir mejores resultados para la identificación, prevención y solución de la violencia simbólica en los noviazgos. De igual forma, el actuar de manera colectiva es uno de los caminos más aceptados para prevenir la violencia simbólica en el noviazgo. Resaltando siempre que somos seres sociales y como tales nuestros actos tienen algún tipo de repercusión en las personas que nos rodean, por lo tanto, es necesario resaltar el papel que juega la convivencia, cooperación y comunicación para prevenir e identificar la violencia simbólica.
- Considerando a la educación como forma primordial de sensibilización porque como se ha mencionado a lo largo de la investigación, es importante conocer e identificar la magnitud y alcances de la problemática para poder combatirla. Se trata de dar a conocer

las causas, formas de expresión y consecuencias de la violencia simbólica en las relaciones de noviazgo, además de brindar información para que los y las estudiantes de Acatlán puedan identificar, reconocer, aceptar y evitar la violencia contra las mujeres. Con lo anterior se busca que los y las estudiantes logren aprendizajes significativos, ya que sólo interiorizando la información brindada en el taller, haciendo reflexiones y reconociendo este tipo de violencia, podremos lograr la identificación y sensibilización ante la violencia simbólica.

5.4 Recursos necesarios:

Esta propuesta de intervención fue diseñada y planeada tomando en cuenta los recursos con los que cuenta la institución a la que la dirigió (Fes Acatlán). Por ello, uno de los puntos más importantes de este proyecto es recurrir a los chicos de servicio social y voluntarios, como una opción para reducir gastos materiales (económicos) y humanos.

En cuanto al taller, deberá ser impartido por una persona debidamente capacitada en el tema de la perspectiva de género y que posea conocimientos acerca del trabajo en grupo. Por ejemplo un pedagogo, sociólogo o psicólogo.

También se requiere un salón o aula amplia, donde se disponga de espacio libre para llevar a cabo técnicas y actividades diversas. Asimismo, sillas, ventilación adecuada e iluminación del aula.

5.5 Población a la que está dirigido:

Este proyecto está dirigido principalmente a todos y todas las estudiantes de la Fes Acatlán, de todas las áreas; sin embargo, se extiende la invitación a todo el personal y población en general que se interese en la temática de la violencia simbólica, ya que ésta puede ser ejercida indistintamente por mujeres y hombres y dado que la violencia simbólica y los micromachismos son prácticas cotidianas, pueden darse en cualquier ámbito.

5.6 Intervención como Pedagoga:

Aunado a este trabajo de investigación, presento una propuesta de intervención pedagógica basada en los resultados obtenidos en la encuesta aplicada a los alumnos de la institución, en las cuales he podido constatar que la violencia simbólica e invisible en las relaciones de pareja de los y las universitarios efectivamente se manifiestan y que la mayoría no la reconoce como tal; aunque identifican que existen prácticas de violencia psicoemocional en los noviazgos, ellas y ellos no se asumen como sujetos violentados ni violentos; es decir, no la perciben en sus propias relaciones por ser tan discretas y sutiles, por esconderse tras la máscara de protección, cuidado, afecto y amor.

Por eso la labor de los y las pedagogas es de suma importancia en la sociedad aún machista, podemos intervenir de varias formas, por ejemplo:

- Contribuyendo a lograr una sensibilización y reflexión en las personas sobre una vida con relaciones igualitarias y de respeto, libres de violencia de cualquier tipo; así como crear consciencia de que en nosotros mismos está la decisión de vivir una vida íntegra basada en el respeto, tranquilidad, equidad, una buena autoestima, con la libertad de tomar decisiones que nos parezcan adecuadas y sobre todo sin violencia. Fomentando una cultura de sensibilización acerca de que somos seres sociales y como tales nuestros actos repercuten en nuestras relaciones con los y las otras y en la manera de desenvolvernos como personas. Asimismo, nuestra tarea debe encaminarse a contribuir a la formación de una cultura donde el respeto, la no violencia, la equidad, la igualdad y convivencia sean la base de la sociedad y de una vida íntegra. Lo cual puede empezarse a trabajar:
- Definiéndolo por medio de pláticas y talleres que vayan orientados a la develación de estas prácticas violentas, a una sensibilización, sensibilización ante el daño que

provocan estas conductas de la persona agredida, de las que la rodean y en la persona que la ejerce.

- Diseñando programas en los cuales se sensibilice y capacite en el manejo del tema a estudiantes y maestros interesados para que ellos a su vez impartan a otros estos contenidos para fomentar el respeto y la igualdad entre las relaciones de pareja de los y las jóvenes.
- Poner énfasis en lo importante que es informarse uno mismo y reconocer las diferentes formas en las que se manifiesta la violencia simbólica y/ o invisible en las relaciones de pareja.

Todo lo anterior a fin de darle a este tema la importancia necesaria y no seguir desconociéndolo e ignorándolo en nuestras relaciones de pareja; sino reconocerlo y atenderlo como un problema de educación y formación, conciencia y cultura, que si no es erradicado ni combatido seguirá reproduciéndose de generación en generación, fortaleciendo a la cultura machista, sexista, misógina, desigual y opresiva en la que vivimos.

5.7 Tema y actividades

Taller: ¿qué es la violencia simbólica en las relaciones de noviazgo?

- **Objetivo:**
 - Dar a conocer a los participantes del taller qué es el patriarcado y cómo funciona en nuestra sociedad.
 - Distinguir ante los asistentes cuáles son los diferentes tipos de ejercer el machismo y sus más comunes formas de expresión.
 - Sensibilizar a las y los participantes sobre el derecho a decidir y respetar su propio cuerpo, siguiendo la línea de la perspectiva de género.

Duración: 12 horas.

4 sesiones de 3 horas.

Módulo	Contenido	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
1. Patriarcado, machismo y violencia de género.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué es el patriarcado? - Principales formas de expresión: <ul style="list-style-type: none"> • Sexismo • homofobia • misoginia • machismo - Tipología de machismo: <ul style="list-style-type: none"> • Tradicional • invisible • neomachismo - Violencia de género. 	Conocer cuáles son las formas más comunes en las que se hace presente el patriarcado.	Presentación de los integrantes con la técnica "la telaraña" [♦] .	1 estambre	30 min.
		Identificar al machismo en la cultura patriarcal y ubicar los tipos del mismo.	Presentación de los objetivos del taller.	Computadora y presentación en power point	10 min.
		Definir la violencia de género como principal ejercicio del machismo.	Lluvia de ideas con la participación de todos para definir "machismo" y para hacer la diferenciación entre los tipos.	Tarjetas con preguntas y respuestas Alfileres	120 min.
			Exposición de la coordinadora del taller en power point del texto "creación del patriarcado" de Gerda Lerner y Democracia genérica de Marcela Lagarde. "Encuentra a tu pareja"		20 min.
2. Roles de género.	<ul style="list-style-type: none"> - Lo natural y lo cultural - Sexo/ género - Modelo tradicional de masculinidad y feminidad 	Identificar las imposiciones socioculturales hacia los cuerpos desde el momento de nacer.	De relajación.	Grabadora y música instrumental	10 min.
		Diferenciar los roles masculino y femenino en una sociedad patriarcal.	Lluvia de ideas por parte de los participantes del taller.	Papel bond, plumones y maskin tape	40 min.
			Exposición de la coordinadora en power point del text "Sexualidad" de Jeffrey Weeks. Discusión de la lectura previamente leída "Masculinidad como homofobia" de Michael Krimmer entre los participantes.	Presentación en power point.	80 min.
					50 min.
	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué es la violencia 	Identificar a la violencia simbólica	De relajación.	Grabadora y música	15 min.

[♦] la descripción de todas las técnicas del taller se encuentran al final del cuadro.

<p>3. Violencia simbólica en el noviazgo.</p>	<p>simbólica?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Violencia simbólica y roles de género. - ¿Cómo se manifiesta en el noviazgo? - ¿Cómo se diferencia de la violencia psicoemocional? 	<p>en las relaciones afectivas de las jóvenes.</p> <p>Diferenciar la violencia simbólica de la violencia psicoemocional.</p>	<p>Exposición en power point.</p> <p>Discusión del tema expuesto "Machismo invisible" de Marina Castaneda.</p> <p>"Serpientes y escaleras".</p>	<p>instrumental</p> <p>Presentación en computadora</p> <p>Tablero de juego, tarjetas con preguntas del tema analizado y un dado.</p>	<p>45 min.</p> <p>35 min.</p> <p>40 min.</p>
<p>4. Perspectiva de género.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué es? - ¿Cómo entenderla? - ¿Para qué sirve? 	<p>Dar a conocer qué es la perspectiva de género, en qué consiste y cómo se puede adoptar y entender como forma de vida.</p>	<p>De relajación</p> <p>Exposición de la coordinadora</p> <p>Discusión de los participantes acerca del tema previamente leído y expuesto "Perspectiva de género" de CONAPO y Secretaría de Gobernación.</p> <p>"Reflexión"</p> <p>Evaluación de los participantes del taller y la coordinadora.</p>	<p>Grabadora y música instrumental</p> <p>Presentación en computadora</p> <p>Hojas en blanco</p>	<p>10 min.</p> <p>50 min.</p> <p>60 min.</p> <p>25 min.</p> <p>30 min.</p>

TECNICAS

- La técnica de la telaraña consiste en colocar a los participantes en círculo y uno de ellos debe iniciar con la bola de estambre en la mano, diciendo su nombre y el motivo por el cual está en el taller; posteriormente debe lanzar la bola a otro de los participantes y así sucesivamente hasta formar la telaraña.
- La lluvia de ideas consiste en que cada participante defina desde su punto de vista el concepto para entre todos formar una definición completa.
- La técnica encuentra a tu pareja consiste en elaborar tarjetas con diferentes preguntas y respuestas de los temas vistos, por ejemplo, dividir al grupo en dos, asistente tendrá su tarjeta y la mitad de ellos tendrá definiciones y la otra mitad conceptos y ellos deben localizar a su pareja.
- La diferenciación consiste en que los participantes deben trabajar en pequeños grupos y hacer una diferenciación más clara.
- La técnica de relajación consiste en que los asistentes del taller antes de iniciar la sesión se coloquen en una posición cómoda y escuchen música para relajarse aproximadamente durante 5 minutos para liberar estrés.
- La técnica de serpientes y escaleras se lleva a cabo con la elaboración previa de un tablero enumerado con diferentes preguntas, comentarios, dudas acerca de los temas abordados y cada participante debe lanzar el dado y según el número que apunte el dado es el número de casillas que debe avanzar. El participante que llegue primero a la meta gana el juego.
- En esta actividad los asistentes del taller deben anotar en una hoja cómo están entendiendo la perspectiva de género y en qué les sirve en su vida, la importancia está en que cada uno elabore su propio análisis del taller y posteriormente se deben comentar todas las reflexiones.
- Esta última parte consiste en que cada asistente del taller elabore desde su punto de vista una evaluación del taller, de los temas abordados, de la coordinadora, del manejo de las sesiones, a fin de conocer las limitaciones obtenidas y los logros alcanzados.

ENCUESTAS

(PARA MUJERES)

Edad: _____ Sexo: _____ Carrera: _____

* Esta encuesta es realizada por la alumna Carmína Alejandra Roa Cruz egresada de la carrera de Pedagogía. La información que me proporcionas servirá para llevar a cabo una investigación de campo con la finalidad de elaboración de tesis; por lo que te solicito responder de la forma más sincera y veraz, con la certeza de que tus respuestas serán utilizadas de manera profesional y por lo tanto, confidencial.

Instrucciones: Lee atentamente las siguientes preguntas y elige la opción que mejor te parezca.

1. De los siguientes tipos de violencia, ¿cuáles conoces en qué consisten?
- | | |
|----------------|-------------------------|
| a) Física | e) emocional |
| b) Psicológica | f) de género |
| c) Económica | g) ninguna |
| d) Sexual | h) todas las anteriores |

En tus relaciones de pareja ¿has experimentado alguna de estas situaciones?

2. Tu novio se dirige a ti de un modo que te hace sentir desvalorizada o minimizada, por ejemplo con un apodo que te desagrada y/o con groserías
() siempre () alguna vez () nunca
3. Te diriges a tu novio de alguna manera en que lo desacredites, minimices o menosprecies (apodos, groserías, comparaciones, exigencias, etc.)
() siempre () alguna vez () nunca
4. Cuando están con tus amigos, amigas, compañeros o familiares se disgusta por que dice que no le haces caso a él.
() siempre () alguna vez () nunca
5. Te ha insistido en saber qué haces y con quién estás (llamándote a cada momento)
() siempre () alguna vez () nunca
6. Cuando llegan a discutir, te ignora y no te contesta digas lo que digas.
() siempre () alguna vez () nunca
7. Te has sentido incómoda o minimizada por que te compara con otras chavas (artistas, amigas, ennovias...)
() siempre () alguna vez () nunca
8. Te presiona para hacer dietas o ejercicio exagerando o burlándose de tus defectos.
() siempre () alguna vez () nunca
9. Revisa tus pertenencias (bolsa, diario, correo electrónico, mensajes del celular, etc.) sin tu consentimiento.

(PARA HOMBRES)

Edad: _____ Sexo: _____ Carrera: _____

* Esta encuesta es realizada por la alumna Carmína Alejandra Roa Cruz egresada de la carrera de Pedagogía. La información que me proporciones servirá para llevar a cabo una investigación de campo con la finalidad de elaboración de tesis; por lo que te solicito responder de la forma más sincera y veraz, con la certeza de que tus respuestas serán utilizadas de manera profesional y por lo tanto, confidencial.

Instrucciones: Lee atentamente las siguientes preguntas y elige la opción que mejor te parezca.

1. De los siguientes tipos de violencia, ¿cuáles conoces en qué consisten?

- | | |
|----------------|-------------------------|
| a) física | e) emocional |
| b) psicológica | f) de género |
| c) económica | g) ninguna |
| d) sexual | h) todas las anteriores |

En tus relaciones de pareja tú...

2. te diriges a tu novia por un apodo que le desagrada y/ o con groserías

- () siempre () alguna vez () nunca

3. Te molesta que ella esté con sus amigos y amigas, compañeros y familiares por que no te hace caso.

- () siempre () alguna vez () nunca

4. Cuando tu novia no está contigo te preguntas frecuentemente qué hace y con quién está.

- () siempre () alguna vez () nunca

5. Cuando discutes con ella la ignoras y no le contestas diga lo que diga.

- () siempre () alguna vez () nunca

6. Acostumbas admirar en otras (artistas, amigas, ennovias, etc.) cualidades o características físicas que crees que tu novia no tiene.

- () siempre () alguna vez () nunca

7. Le insistes a tu novia que haga dietas o ejercicio por que crees que le hace falta.

- () siempre () alguna vez () nunca

8. Revisas las cosas de tu novia (bolsa, diario, correo electrónico, mensajes del celular, etc.) sin que ella se entere.

- () siempre () alguna vez () nunca

9. Te molesta que tu novia vista con minifaldas, jeans ajustados, escotes, etc. Cuando salen con los amigos.

- () siempre () alguna vez () nunca

10. Consideras que eres un novio "buena onda" por que le permites a tu novia que tenga amigos (hombres).

sí

no

11. ¿Crees que en la actualidad existen diferentes formas de ejercer el machismo y la violencia contra las mujeres? ¿cuáles?

sí

no

12. ¿Consideras que las actitudes expresadas en las preguntas anteriores son ejemplos de violencia hacia las mujeres?

Sí

No

13. Con lo anterior, ¿consideras que alguna vez haz violentado a tu pareja?

siempre

alguna vez

nunca

14. ¿Crees que existen prácticas de violencia de mujeres contra hombres? Por ejemplo: minimizándote al compararte con otros chavos, exigiéndote que la lleves a lugares o le compres algo..., abofeteándote cuando discuten, celándote o controlándote tus amistades con otras, revisando tus pertenencias sin que te enteres, etc.

Sí, todas las anteriores

No hay violencia contra los hombres

Otra _____.

15. ¿Te consideras machista?

sí

no

Gracias por tu cooperación.

Bibliografía

- Barrios, Martínez David. "Resignificar lo masculino. Guía de supervivencia para los varones del siglo XXI". Vila editores, México, 2003.
- Badinter, Elizabeth. "¿Y la identidad masculina?". Alianza editorial, Madrid, 1993.
- Bly Robert. "Hombres de hierro. Retos de la iniciación masculina del nuevo hombre". Planeta, México, 1992.
- Bonino, Méndez Luis. "Micromachismos. La violencia invisible en la pareja".
- Bourdieu, P. (1994). "Una suave violencia", El país, 29 de septiembre.
- Bourdieu, P. (2000). "La dominación masculina". Anagrama Barcelona.
- Bosch, E. Y Ferrer. V. "La violencia de género: de cuestión privada a problema social". Revista intervención Psicosocial. Revista de igualdad y calidad de vida, vol. 9, #1, pp. 7-19.
- Bosch, E. Y Ferrer. V. "La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata". Colección feminismos, editorial Cátedra, Madrid, España.
- Campaña "Amor es sin violencia", para la prevención de noviazgos violentos. Manual de Capacitación, Gobierno del D.F., Secretaría de Desarrollo social, Instituto de la Juventud del D.F., Inmujeres, Dirección general de Equidad y Desarrollo Social, México, 2002.
- Castañeda, Marina. "El machismo invisible". Editorial Grijalbo, México, 2002.
- Católicas por el derecho a decidir. "Las y los jóvenes también tienen derecho a tener derechos" en Consciencia Latinoamericana, vol. XIII, #9, agosto, 2004.
- Childe V., Gordon. "Los orígenes de la civilización". Colección biblioteca actual, Buenos Aires, 1ª edición. FCE, 1989.
- Collange Christiane. "No es fácil ser hombre". Sudamericana. Planeta, Argentina, 1986, pp. 33.
- Colmenares, Ismael et.al. "De la prehistoria a la historia". Textos universitarios, Quinto sol ediciones, 4ª edición, México, 1994.

- CONAPO, 1982. "Sociedad y sexualidad". México, colección La educación de la sexualidad humana, vol. 1, pp. 31-45.
- Convención sobre todas las formas de discriminación contra la mujer. Academia Mexicana de Derechos Humanos 1984-1999/ XV aniversario.
- Corsí J. "Violencia masculina en la pareja". Paidós, Buenos Aires, 1995.
- De Garay Sánchez Adrián. "Los actores desconocidos una aproximación al conocimiento de los estudiantes". Colección biblioteca de la Educación Superior. Serie investigaciones. ANUIES, 2001.
- De Garay Sánchez Adrián. "Las prácticas sociales de los jóvenes universitarios" en Integración de los jóvenes en el sistema universitario: prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. Ediciones pomares, México, 2004.
- De Garay Sánchez Adrián y Miguel A. Casillas Alvarado. "Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica" (enayo financiado por CONACYT), pp. 245-262.
- De Garay Sánchez Adrián. "Jóvenes universitarios" en Revista de Estudios sobre Juventud. Nueva época, año 4, no. 12, México, julio-diciembre, 2000.
- De la Rosa Estela. "Violencia en el noviazgo: en nombre del amor". México 2002.
- Díaz Esther. "¿Qué es el imaginario social". Córdoba, Colección pedagógica universitaria 40. Julio-diciembre 2003.
- Engels. Friedrich. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". Época, México 1979.
- Estrada González, Nora L. "Hacia la construcción de una política pública con enfoque de género y juventud" en Programa Amor es sin violencia.
- Fíges, Eva. "Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad". Alianza editorial, Madrid, 1972, pp 16,17.
- Folleto "Género". Comunicación y redes para la educación emocional. Apoyado por Lotería Nacional para la Asistencia Pública.

- Gargallo Francesca. "Tan derechas y tan humanas. Manual ético de los derechos humanos de las mujeres". Academia Mexicana de los Derechos Humanos. Publicación financiada por la embajada británica, 2000.
- Gilmore David. "Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad". Paidós, Barcelona, 1994.
- Giddens, Anthony. Amor compromiso y nuevo modelo de relación afectiva en "La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas". Ed. Cátedra- teorema, 2ª edición, España, 1998.
- Genevière Fraïsse, Michelle Perrot. "Historia de las mujeres". Taurus, tomo 1.
- Gutmann, Matthew C. "Ser hombre en verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón". Tr. De Ananya Ferreira, México D.F., Colegio de México, 2000.
- Guzmán G. Carlota. "Entre el deseo y la oportunidad: los estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo". UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, Morelos, 1994, pp. 18-20.
- Kaufman, Michael. "Hombres, placer, poder y cambio". Santo Domingo, República Dominicana, colección Teoría, 1989.
- Keen, San. "Ser hombre: mitos y claves de la masculinidad". Tr. Fire in the belly, Madrid, Gaica, 1999.
- Kimmel, Michael. "La masculinidad como homofobia". Depto. de Sociología. Suny in stong Brook, New York, 1994.
- Kimmel Michael. "La masculinidad y la resistencia al cambio" en letra S. Suplemento de la jornada, 8 de abril, 1999.
- Kreimer, Juan Carlos. "El varón sagrado: el surgimiento de una nueva masculinidad". 2ª edición. Buenos Aires, Planeta, 1993.

- Harold, Taylor. "Habilidades y conocimientos básicos del estudiante universitario: hacia los estándares nacionales" en *Estudiantes y maestros*. Mc Graw Hill, México, 1992, pp. 45-65.
- Hernández Alfonso. "La masculinidad ¿poder o dolor? En *La Ventana*. Revista del Centro de Estudios de Género de Guadalajara, México.
- Hernández, Juan Carlos. "La regulación social del erotismo" en *Antología de la Sexualidad Humana*, México, CONAPO, Porrúa, 1994, pp. 795-827.
- La perspectiva de género. Guía para poner en marcha, dar seguimiento y evaluar programas de investigación y acciones públicas y civiles. CONAPO y Programa de la mujer. Secretaría de Gobernación, pp. 13-109.
- Lagarde y de los Ríos Marcela. "Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". UNAM, México, 2003.
- Lagarde y de los Ríos Marcela. "Género y poderes". Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional Autónoma.
- López, Ernesto Rafael. "Dios es una mujer". Monte Ávila, editores latinoamericana, PUEG-UNAM.
- Marañón, Rafael. "Machismo y feminismo: una nueva polémica". Terrassa, Barcelona, Clie, 1994.
- Marín Méndez, Dora Elena. "Identidad profesional y representaciones en estudiantes universitarios" en *Pensamiento Universitario*, México, CESU-UNAM, #93.
- Martín Sánchez, Ma. Teresa, et.al. "Introducción a las ciencias sociales II". Editorial Porrúa, México.
- Meler Irene. "Varones, género y subjetividad masculina". Editorial Paidós. Psicología profunda. Mabel Burine, pp.223-253.
- Módena Ma. Eugenia y Zuanilda Mendoza. "Géneros y generaciones. Etiología de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México". Editado por Edamex, México, 2002.
- Moir Anne y David Jessel. "Sexo y cerebro". Editorial Diana. México, 1994.
- Muñoz Izquierdo Carlos. "Participación de la universidad en el cambio social", pp. 301-324.

- Palacios Jesús. "La cuestión escolar". Editorial Fontarama colección. 4ª edición, México, 1999.
- Revista de Sociología, vol.11, no. 12, 1999.
- Rodríguez Gabriela y Benno. Los noviazgos se desligan de la unión conyugal en "Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas". Population Council, edamex, 2002, pp. 142-156 y 222-223.
- Sánchez M. Susana. "La construcción simbólica de las identidades sociales". Plaza valdés editores. PUEG.
- "Sobre el cuerpo y nuestra identidad. Sexualidad, maternidad voluntaria y violencia". Propuesta para grupos y promotoras. Coordinador Itziar Lozano, editado por Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL). 1ª edición, México, 1992, pp. 15-23.
- Tecla, Jiménez Alfredo. "Teoría, métodos y técnicas de investigación social". Ediciones Taller abierto, 13ª edición corregida, 4ª reimpresión, México, 1985.
- Thompson, Keith. "Ser hombre". Kairós, Barcelona, 1993.
- Vigil m., José. "La mujer mexicana en sus poetizas mexicanas". México, UNAM, 1997, pp. 236.
- Yáñez L., Jorge. "Documento de Trodos. Masculinidades y constructos en movimiento" en I power blogger, december 2005.
- www.mujerysalud.gob.mx
- www.inmujeres.gob.mx
- www.unam.mx/amdh
- www.direccióngeneraldeequidadydesarrollosocial.mx
- www.fms.uson.mx/violencia.htm
- www.mujerlider.com.ar/violencia/gralidades/definicion.html
- www.dif.gob.mx
- www.coriac.gob.mx